

	MRS.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....	16	46
En Filipinas.....	18	54

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, 4 excepto de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 19 de Setiembre de 1871.

NUM. 492.

HASTA LOS MOROS.

No una sino muchas veces hemos dicho que desde la día negro y funesto de la revolución de 1868 nuestra nación había descendido al abismo en la consideración de las demás. Los revolucionarios no han cesado de clamar, soplando en las cien trompetas de la fama, que España había entrado en el concierto europeo, precisamente en el momento en que la entregaban a la compasión, al menosprecio ó a la risa de las naciones europeas. En los consejos de la Europa, ante todos los gabinetes, Portugal es una potencia de primer orden, si se compara con la España de los revolucionarios. Ha cundido tanto por todas partes la idea de que todo se puede hacer con esta nación, que hasta los moros, que desde la última guerra nos tenían poco menos que religiosa veneración, se suben ya á mayores y ultrajan el pabellón de España de una manera que no se conocía desde el año 1841, también de dominación progresista.

La osadía de los riffeños ha llegado á tal extremo, que han puesto un sitio en regla á la plaza de Melilla, en la forma en que ellos pueden ponerlo, habida atención á la rudeza de sus conocimientos militares. Han levantado trincheras en todo el campo, invadiendo el territorio español, cuya zona se había ensanchado hace diez años: hostilizando incesantemente á la plaza, que tiene que hacer uso de su artillería y fusilería, y aun tener preparadas las granadas de mano, pues ha llegado el caso de presentarse los riffeños en el mismo glacié de la plaza, haciendo fuego y como dispuestos para dar el asalto. La guarnición, que es muy escasa, resiste y resistirá con vigor; pero la situación puede hacerse crítica, pues los artículos de primera necesidad escasean y se venden á precios siete veces más altos que de costumbre.

El gobierno podrá enviar refuerzos y conjurar el peligro, por mas que no haya mostrado la mayor resolución para imponer á los marroquíes, que hace bastante tiempo se están burlando del gobierno de la revolución. Repetidas veces se ha hablado de tres españoles encerrados y sometidos á los mas duros tratamientos: se dijo que una fragata de guerra enviada á las aguas de Tánger, lo había sido para apoyar las reclamaciones que el encargado de negocios tenía entabladas con el objeto de conseguir la libertad de los tres cautivos: posteriormente, al retirarse la fragata sin haber hecho nada, se indicó y aun afirmó que las reclamaciones del encargado de negocios habían sido desatendidas, y que los tres españoles cautivos quedaban como antes. Los periódicos ministeriales guardaban silencio y alguno de ellos, obligado á decir algo, dijo en sustancia que los presos lo estaban por causa justa y que no se podían hacer reclamaciones en su favor: hasta lo presente no se ha sabido cual fuese esa causa, sino que continuaba el cautiverio.

Con tal precedente y con la noticia de lo que es el gobierno revolucionario, ¿no han de atreverse los moros riffeños á lo que nunca se hubieran atrevido, a no haber caído España en las manos en que cayó en Setiembre de 1868? Los ministeriales vendrán atronándonos los oídos con sus frases huecas y pomposas, acerca de lo que hará el gobierno y hablarán de honra nacional y de cuanto acostumbran hablar en tales casos. Mas digan cuanto quieran, el hecho del ultraje queda; y ese hecho confirma cuanto dejamos dicho acerca del concepto que merecen, aun á los moros fronterizos, los hombres que se han apoderado de los destinos de la nación.

La situación de Melilla es tal como no lo había sido hace muchos años: el despacho telegráfico que ayer publicó *El Imparcial* y que nuestros lectores verán en otro lugar de este mismo número, así como la carta recibida de aquella plaza y que igualmente publicamos, darán una idea del extremo á que la tienen reducida los riffeños. Su insolencia ha crecido, hasta lo increíble, gracias á la creencia en que se hallan de que hoy por hoy no puede España

hacer contra ellos demostración alguna, imponiéndoles respeto, como ha sucedido en otras ocasiones.

La revolución trajo consigo la sublevación de Cuba, con la cual no ha acabado á pesar de tres años de campaña y no acabará, porque dentro de sí contiene el germen de toda rebelión y el aliento para la de nuestra gran Antilla. La revolución ha traído el estado de efervescencia en Puerto-Rico y el fundado temor de que haga lo que se hizo en Cuba, pues en uno y otro punto la insurrección recibe el ser y la vida de la revolución de la península. La revolución ha llevado el desprestigio de España hasta el Riff, cuyos semi-salvajes pobladores habían quedado durante escaramuzados y se mantenían respetuosos y en la actitud del vencido ante el vencedor. No se puede pedir mas.

Digan ahora los diarios ministeriales que España se ha engrandecido y que ha entrado magistralmente en el concierto europeo: los hechos hablan con mas elocuencia que las frases de los gérmenes defensores de la situación revolucionaria: en ninguna parte, ni aun siquiera en Portugal, se atiende á la nación española, que está sufriendo un doloroso paréntesis en su importancia política ante las demás naciones. Mientras dominen los revolucionarios sucederá lo mismo: cierto es que les importa poco, mientras continúan en sus destinos y usufructuando el presupuesto, que es el bello ideal de todo buen patriota.

ECONOMIAS.

(Remitido.)

Las hechas en el ministerio de la Guerra, que con tanto regocijo nos vienen ponderando los periódicos de la situación, son una pura farsa, pues es lo cierto que no nos dicen de un modo claro y explícito, cuales sean; en este caso nos ha parecido oportuno indicar, aunque someramente, algunas de las que hace tiempo debieron realizarse en el referido ministerio, si ha de ser siquiera una vez consecutiva el partido progresista con las pedidas por medio de sus antiguos órganos en la prensa, *Las Novedades* y *La Iberia*. Decían que las harían cuando fuesen sus hombres gobierno; pero van transcurridos tres años, y esta es la fecha en que nada han hecho.

La supresión de las direcciones generales de todas las armas del ejército, fué reclamada por dichos periódicos, y en verdad con razones incontestables, pues la experiencia nos ha demostrado, que únicamente sirven, para dilatar los trámites en la resolución de los expedientes, en los que desde luego puede recaer resolución con solo oír la opinión de la sección respectiva, de la secretaría del ministerio de la Guerra, y cuya medida se ofreció adoptar cuando estuviesen en el poder por medio de constantes artículos publicados en sus periódicos, durante las administraciones del reinado de Isabel II; la medida produciría bastantes millones de economía en el presupuesto.

En el ramo de provisiones pueden hacerse muchas con conocido resultado para el Erario: el beneficio de las raciones de pan que sigue haciéndose, sin embargo de estar prohibido, importa mucho sin que veamos el que se dicte una medida tan severa como corresponde á tan grave mal: lo propio sucede con las raciones de pienso, siendo tanto mas censurable cuanto que muchísimos de los señores generales, brigadieres y otras clases que las disfrutan; las benefician por no tener caballos propios y los alquilan, una ó dos veces al mes, para el acto del servicio; lo cual perjudica al Erario, puesto que la provision, solo hace un abono mezquino á los interesados y á un precio mucho mas bajo que el valor que satisface el Estado á los contratistas.

Lo mismo sucede con el carbon, aceite, leñas, etc., etc.; suprimánsese las raciones de pienso en tiempo de paz á dichas clases; hágase á los cuerpos el abono en metálico de lo que pueda corresponder á cada plaza de la clase de tropa, y lo propio en

los demás conceptos, y resultará una economía de muchos millones, pues de hecho quedaría así limitado el personal del cuerpo de administración militar, rémora continua del ejército, que embarga la contabilidad y aumenta los gastos del presupuesto de un modo innecesario y perjudicial.

En los hospitales se pueden introducir, así mismo, benéficas reformas en bien de los individuos que tengan que pasar á ellos, y á los que solo deben ir los que *contraigan graves enfermedades*, producidas por las fatigas del servicio; ó que reciban heridas de la misma índole en funciones de guerra: dichas reformas producirían algunos millones.

El personal de las comisiones activas del servicio de generales de división, brigadieres, ayudantes, etc., etc., debe suprimirse por completo, puesto que en tiempos de paz su misión es nula, y se reduce á ponerse una y tantas veces al año el uniforme.

Deben suprimirse los brigadieres gobernadores militares de las capitales de provincia, que no sean plazas fuertes, pues bien conocida es de todos la inutilidad de ellos, así como la risible situación en que están colocados dichos brigadieres, los que ni disponen de un solo ordenanza, y su misión reducida á refrendar algunos pasaportes de los militares que pernoctan en los mal llamados *gobiernos militares*, cuyas funciones puede desempeñar el jefe de mas graduación en actividad que resida en ellos, ó los alcaldes, según se viene haciendo actualmente en los puntos donde no existen aquellos: esto hizo el duque de Tetuan, siendo ministro de la Guerra, el cual suprimió *veintiocho* *comisarios* *completamente* para el servicio en 1.º de Julio de 1866, siendo estos restablecidos con creces por los hombres que en la oposición habían pedido la supresión con insistencia. Esta medida tan justificada produciría bastante, pues de hecho irían envueltos en la supresión, los secretarios, ayudantes, agregados é importe de lo que se aqua por entretenimiento de las oficinas de dichos gobiernos, etc., etc.

Deben desaparecer tambien las comisiones de reservas, como innecesarias y costosas en todos conceptos, pues sabido es lo anómalo é innecesario que ha sido el aumento del personal, por el general Córdova, de 180 oficiales, á mas de los que constaban, y de 460 *sargentos primeros*, destinados á desempeñar las funciones de escribientes, ó mejor dicho, para que no tengan absolutamente nada que hacer, pues antes con uno solo bastaba para desempeñar dicha misión, y todo salía de una corta gratificación que se daba á los comandantes de los batallones de la reserva, y esto produciría una gran economía en infantería y caballería.

Puede y deben suprimirse, por lo menos, los 41 *terceros batallones de los regimientos activos*. Cuya medida fué pedida por los periódicos progresistas, ofreciendo hacerlo cuando su partido fuese gobierno. Esta reforma es urgente; pues bien, conocidos son los perjuicios que han sufrido los jefes, oficiales y demás clases, por la disolución de la reserva, matando las justas cuanto honrosas aspiraciones, de todo buen oficial, y cuya medida remediaría, en parte; la paralización que sufren en sus escalas los individuos que sirven en el arma de infantería, base fundamental de todo buen ejército activo; pero, desgraciadamente, está visto que han de sufrir tan injustificado proceder los que no sirven en *las armas especiales*, y que no cuentan con el favor de elevadas y determinadas personas: esta supresión y organización de la reserva, daría por resultado en el presupuesto bastante economía.

Deben suprimirse los *alféreces y cabos segundos en las armas en que existan*, no debiendo haber en lo sucesivo mas que *tenientes y cabos* quedando reducido al número, en los cabos, que hoy se denominan *primeros*, pues siendo una misma su obligación, no se comprende la existencia de dichas clases, y así sucede en otras armas.

Esto produciría tambien una no despreciable economía, pues con enviar con licencia á los cabos á sus casas hasta que hubiese vacantes, de hecho la daría y quedaba resuelta la cuestión. En el material de los cuerpos de artillería, ingenieros, caballería, etc., etc., deben y pueden hacerse muchas economías, sin que resulten perjuicios al servicio: el cuerpo de carabineros, debe desaparecer casi por completo, si han de ser una verdad los principios proclamados por los hombres que han hecho la revolución, y por otras causas bien conocidas, cuya medida produciría solo mas de treinta millones en el presupuesto general del Estado.

En el personal de sanidad militar, puede economizarse bastante, y lo propio en el castrense.

En el Consejo de la Guerra debe desaparecer, por lo menos, la *sala de togados*, pues es innecesaria desde el momento que se decretó la *unificación de fueros*, siendo un contrasentido su existencia; la secretaría debe reducirse á la mitad su personal, pues no puede haber punto de comparación en el trabajo que antes de dicha *unificación* tenía el suprimido tribunal de Guerra y Marina, al que hoy tiene dicho Consejo: lo mismo en los juzgados de guerra, pues los auditores tienen mucho menos trabajo, y por consiguiente debe ser el sueldo mas reducido; no siendo justo ni equitativo, que habiendo disminuido sus ocupaciones y responsabilidad tenga el personal el mismo ó mayor sueldo que antes; debiendo reducirse el de los relatores, fiscal, ayudantes, escribanos y demás empleados del cuerpo jurídico militar.

La *inútil sección de Guerra y Marina* del Consejo de Estado, debe suprimirse como de todo punto innecesaria, pues basta decir que sus empleados, si concurren á ella, lo hacen por tener tres horas ocupadas en alguna cosa.

La reducción de las capitánías generales es reforma reclamada hace años por los periódicos del partido progresista, y tambien por cuantos militares de todas graduaciones se vienen ocupando de la reorganización militar de nuestro país; y esto proporcionaría bastantes millones de economía, pues con solo indicar que además del sueldo que disfrutaban los capitanes generales por sus empleos, como *el de Madrid*, etc., etc., disfrutaban 30,000 reales para coche, 20,000 para casa, basta y sobra para calcular cuanto puede economizarse con dicha reforma.

En la secretaría del ministerio de la Guerra, aun suprimiendo todas las direcciones de las armas, hay exceso de personal, y su organización es tan imperfecta y costosa, que puede, sin que se resienta el servicio, hacerse bastantes economías en el material.

Queda demostrado, aunque someramente, por no ser difuso ni propio de un periódico político, las reformas que, sin resentir el servicio, pueden hacerse en el ramo de guerra, en cuyo departamento es indudable que se pueden hacer *mas de 125 millones de reales*, sin tocar al personal de tropa, el cual, mandando con licencia semestral ó anual de 15 á 20,000 *hombres á sus casas*, subiría bastante mas, pues nuestro objeto al indicar las reformas que dejamos espuestas, si aun no llegan á las que los periódicos progresistas nos decían harían, es porque tenemos la convicción de que las que indicamos son las que benamente pueden hacerse; pues es preciso que las reformas sean una verdad ante el país, el cual está harto de ver que por lo general se reducen á variar unos cuantos empleados, dejando cesantes á los que no han contado con el favor de determinadas personas, sin tenerse presentes sus servicios, utilidad ni honradez.

Tiempo es ya de que concluya la farsa que viene representándose por los hombres de *«España con honra»* y que toda la prensa se fije en la cuestión económica, sin tener para nada en cuenta la opinión de las personas, y si el bien de esta desgraciada nación, patrimonio de unos cuantos hombres que, por su ambición y falta de patriotismo, nos

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Demn Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

conducen á pasos agigantados á la bancarrota y llevando tras de sí la maldición de los hombres honrados de todos los partidos.

Por hoy no decimos mas, pues en otros artículos nos ocuparemos con la imparcialidad que nos es propia si el país y el ejército pueden esperar del actual ministro de la guerra, general Córdova, las reformas y economías indicadas, y que en las diferentes veces que fué ministro de Isabel II, solo se dió á conocer por lo pródigo que era en conceder *empleos y grados por acto de los llamados por gracia especial de S. M.*: y siempre por lo general recayendo en el protegido y mas moderno en sus clases, con perjuicio de la antigüedad sin defectos, que tanto recomienda la ordenanza del ejército, y á la que tantas veces ha faltado el hoy ministro, ametrallador del partido progresista.

CORREO ESTRANJERO.

La cuestión del momento para los periódicos franceses, es el mensaje dirigido á la Asamblea nacional por el presidente de la república que en otro lugar reproducimos. Todos ellos están contestes en que dicho documento no ha gustado á los representantes de la nación ni ha sido del gusto de las gentes que forman la opinión pública. Periódico hay á quien no le parece digno del jefe de un gran pueblo, siendo por el contrario un conjunto de chocheces de un anciano que al escribirlo se olvidó de tener talento y aun gusto.

En lo que no cabe duda es en que M. Thiers, tan perspicaz siempre, no se acordó al redactar el mensaje, del *imperatorio brevitatis* de Tácito, ni siquiera de la máxima del contemporáneo M. Escribire: *jamás se silba lo que no se dice*. El mensaje es largo, difuso; habla de muchas cosas, hasta de la conveniencia de interrumpir la acción del alma como se interrumpe á veces la del cuerpo; recuerda un pasado glorioso y alude á un porvenir desconocido, rápido como un torrente; y últimamente plantea, con poca oportunidad por cierto, la cuestión de gobierno.

Este es el punto mas concreto, y sin embargo, M. Thiers ni siquiera indica cual podrá ser su solución. «Trátase, dice, en este momento de los mas grandes intereses imaginables para el país. Se trata de regular su suerte presente y futura. Este país, objeto de la atención apasionada del universo ¿será republicano ó monárquico?» Y estendiéndose sobre la misión que los diputados llevan á sus departamentos durante las vacaciones parlamentarias, juzga que deben ir no solamente para tomar parte en la organización departamental, sino para ilustrarse acerca del partido que habrán de adoptar cuando vuelvan á reunirse, entre la tradición de lo pasado y una nueva reforma. En una palabra, el hombre de las vacilaciones, de las contemporizaciones, el escéptico en todo, se pone de manifiesto, demostrando una vez mas que entre hacer la oposición y mandar, hay gran diferencia, y que el lenguaje de suprema autoridad no es patrimonio de pocos en este mundo.

Tambien ha parecido mal la confidencia que hace á la Asamblea el presidente de la república, de que está cansado, mas propia de un discurso que de un documento de tanta importancia. Con este motivo, al *Gaulois* se le ocurre, que si efectivamente es tanta la fatiga, si el peso que tiene sobre sus hombros supera á las fuerzas necesarias para sostenerlo, hay un medio muy sencillo de rechazarlo: irse á descansar, confiando á otros pilotos el timón de la nave que se quiere llevar á puerto. Pero en todo piensa M. Thiers menos en convencerse de que no es el hombre necesario, indispensable, para la grandeza y prosperidad de Francia.

La Asamblea ha debido disolverse á estas fechas, y los diputados volverán á reunirse despues de haber estudiado la situación del país. Entonces será el momento de probar que son constituyentes, optando entre la continuación de lo pasado y la

amigos, amantes de los placeres de Londres, y que nunca dejaban esta ciudad.

La mayoría eran solterones de edad provecha. Poco despues llegaron tambien tres ó cuatro extranjeros de alta gerarquía que habían acompañado á los príncipes en su destierro.

Sus miradas tristes y altaneras, sus largos bigotes y sus barbas, que habían dejado crecer, formaban á primera vista un contraste chocante al lado de los ingleses de afeitadas mejillas y aire jovial. Pero Lilburne, á quien agradaba la sociedad francesa, y que era por demás cortés y obsequioso cuando quería tomarse el trabajo de serlo, hizo renacer la confianza en el ánimo de los desterrados.

Al poco tiempo todos los diferentes caracteres y genios que se habían reunido allí se nivelaron ante las emociones del juego, y amaneció sin que aun se hubiesen puesto á cenar.

—¡Habéis estado feliz esta noche, milord! dijo uno de los franceses, felicitándole no sin cierta envidia.

—En efecto, repuso otro que había ido á medias con el dueño de la casa y había ganado mucho: en efecto, sois uno de los jugadores mas afortunados que he visto.

—Respondo siempre á M. Deschappelles y... y... replicó Lilburne con aire indiferente.

Despues, cambiando el tema de la conversacion, preguntó á uno de los convidados por qué no le había presentado un oficial francés de distinguido mérito, de quien sabia que era íntimo amigo.

—¿Queréis hablar de M. de Vaudemont? ¿Pobre jóven! dijo otro francés mas formal.

—¿Por qué decís *pobre jóven*, señor de Siancour? —¡Tenia tan buen porvenir antes de la revolución! No habia uno mas valiente que él en todo el ejército; pero era un soldado de fortuna, y su carrera quedó cortada.

—Hasta el regreso de los Borbones, cuando menos, repuso otro personaje retorciéndose el bigote.

—Os agradeceré que me concedáis el honor de presen-

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—¡En verdad que siempre veis las cosas de un color extraño! dijo Beaufort estremeciéndose; pero si esta boda no es de vuestro agrado, tal vez lleveis razón.

—No debo emitir mi opinión en ese negocio, querido. Siempre he rehusado mezclarme en los asuntos de padre é hijos.

Si yo tuviera hijos, os juro, para tranquilizaros, que los dejaría casarse á su gusto; me creía feliz al desembarazarme de ellos. Si se casaban bien, me alegraría; y si mal, seria un pretexto para desheredarlos.

Como os decía poco há, detesto los parientes pobres. Si Camila, al casarse, fijara su residencia en los lagos, era cuestión de escribirle alguna vez que otra una carta, y tantas pascuas; su madre se tomaría este trabajo. ¡Pero Spencer! ¿Quién es Spencer? ¿Qué clase de familia es la suya? ¿No habia un tal Spencer que vivia en Windermer?

—En efecto, sí; el que se unió á nosotros para buscar á los niños; es cierto, será el mismo probablemente: no me habia acordado de esta circunstancia.

—¡Id mañana á los lagos; allí sabreis quizá algo de vuestros sobrinos.

A estas palabras retrocedió Beaufort.

—Bueno es estar preparado de antemano, concluyó Lilburne.

—Gracias por el consejo.

Y Beaufort se levantó contento de poder retirarse, pues aunque él y su mujer respetaban las opiniones de

Lilburne, siempre se resentían con las aceradas puntas que iban envueltas en la miel de su sabiduría. Lilburne era singular en esto; sus mejores consejos estaban siempre á disposición de quien los reclamaba, y según el mundo, nadie habia capaz de dárlos mejores.

De este modo, sin tener la menor afabilidad, hacia realmente buenos servicios; pero no podia evitar el mezclar lo amargo á lo dulce, neutralizando en parte el bien que hacia con sus cáusticas espresiones.

Se deleitaba en esa especie de crueldad que clava atroz espinas en el alma y pone el amor propio sobre la rueda del tormento. Mr. Beaufort se disponia ya á salir, cuando de pronto pareció que le ocurría un pensamiento á lord Lilburne.

—A propósito, dijo: comprendéis perfectamente que al prometeros poner de mi parte cuantos esfuerzos me sean posibles para arreglar vuestro negocio, he contado con que me declarais las causas verdaderas que os mueven á desconfiar de ese bribon: sabed, pues, que si esas causas os impulsan á arreglarlos con ese hombre, eso yo de intervenir; caería en un lazo, y Beaufort-Court no es propiedad mia.

—No comprendo bien...

—Creo que soy conciso. Si pide dinero, será para poner de su parte eso que llaman justicia y tener á vuestros sobrinos alejados de la herencia. Por manera que si esto llegase á descubrirse alguna vez, seria un mal precedente. Solo el poseedor de los bienes puede correr este peligro.

—Si creéis que sea deshonroso... murmuró Beaufort.

—¡Yo! Cuando se trata de sentimientos no me meto á aconsejar; sólo doy mi opinión en materias políticas. Si creéis que el casamiento no existe, será laudable que os eviteis los sinsabores de un litigio.

—¿Pero y si me probaran que estaban realmente casados?

—¡Bah! dijo Lilburne arrojando las cejas con una vaga espresion de desprecio; á vos os toca decidir si esas pruebas son ó no convincentes. En cuanto á mí, como parte no interesada, estoy convencido de que el matri-

monio existe; pero si poseyese á Beaufort-Court, mis convicciones serian enteramente las que os he supuesto; esto es, contrarias. Oreo que me comprenderis; pero querido, no puede exigirse á un hombre que comprometa su reputación por emplear chanzonetas contra la ley, si no tiene un particular interés en el asunto. En este caso debe juzgar por sí mismo. Adios, espero á algunos amigos extranjeros y jugaremos un whist. ¿Queréis ser de la partida?

—Sabéis que nunca juro. Quedamos en que escribiereis á Windermer; y en todo caso, detendreis á nuestro hombre hasta mi regreso.

—Convenido.

Beaufort, desanimado por la última parte de la conversación, daba vueltas al picaporte sin resolverse á salir; pero echando una mirada sobre su enfado, vió en su rostro glacial tan poca predisposición á simpatizar entre la lucha del interés y de la conciencia, que juzgó mas conveniente retirarse.

En cuanto salió llamó Lilburne á su ayuda de cámara, que hacia muchos años le venia sirviendo, y que poseia su confianza en las galantes aventuras con que solia entretener al oído de su vida.

—Dykeman, dijo, ¿has hecho salir á esa señora?

—Sí, milord.

—Si vuelve dile que no estoy; me fastidia... ¿Cómo no ha conseguido aún la tuitana decidir á esa muchacha para que vuelva á su casa? Oye, Dykeman: tengo que confarte una nueva aventura; una aventura que de seguro te hará recordar nuestra juventud. Esa criatura es irresistible, ya te lo he dicho; sus singularidades me encantan. Deberás... pero, ¿qué tienes? parece que estás turbado... ¿ocurre algo?

—¡Oh! milord, he descubierto respecto de ella algunos detalles mas completos, y... y...

—¿Y bien?

El criado se aproximó murmurando algunas palabras al oído de Lilburne.

—Los que tal dicen son unos idiotas, respondió este.

Ayuntamiento de Madrid

nueva fórmula de ese porvenir desconocido, rápido como un torcente.

Parece que la evacuación de las tropas alemanas continúa. Además de los departamentos próximos a París, ya se anuncia que otros cinco estarán también evacuados por el ministro Pouyer-Quertier, encaminados a lograr esta ventaja para su país. Por otra parte, el de Negocios extranjeros ha presentado a la Asamblea las bases de un convenio entre el plenipotenciario alemán, conde de Arnim, y el gobierno francés, relativo al régimen aduanero transitorio que ha de establecerse en las provincias de Alsacia y Lorena, a saber: admisión de los productos industriales de las mismas, libres de todo derecho, hasta el 31 de Diciembre próximo; desde el 1.º de Enero al 1.º de Julio de 1872, con una cuarta parte de los derechos correspondientes, y desde esta última fecha hasta fines de 1872, pagando la mitad de los derechos. Como consecuencia, se establece la reciprocidad para la entrada de los productos de las manufacturas francesas en Alsacia y Lorena.

En cambio de estas condiciones, el gobierno del nuevo imperio alemán se compromete a evacuar inmediatamente los departamentos de Alsacia, Aube, Cote-d'Or y Jura, quedando ocupados no mas que cuatro y reducido el ejército alemán de ocupación a 50.000 hombres.

La Asamblea declaró urgente el asunto con el propósito de discutirlo y resolverlo antes de que los diputados vayan a disfrutar las vacaciones, y un telegrama de París fecha 17 dice que fué votado por gran mayoría.

Dijose hace algunos días que el general Le Fló, representante de Francia en San Petersburgo, se ocupaba en negociar una entrevista de M. Thiers con el príncipe de Gortschakoff. Después se ha dicho que iba a celebrarla con el gran duque heredero de Rusia en Cheburgo, y ahora se anuncia por último, que efectivamente el primer ministro del emperador Alejandro y el presidente de la república francesa van a tener una conferencia en Lucerna, añadiéndose que el primero de estos personajes se halla ya en dicho punto. Debemos suponer cierta la noticia y no tardaremos mucho en consignar las apreciaciones consiguientes a su importancia.

Los suizos no están contentos con la Constitución que rige a la república helvética, y parece que aspiran a reformarla, persuadidos de la necesidad de poner en armonía las distintas legislaciones de los diferentes cantones, creando un derecho único para los asuntos comunes de la confederación. Entre las cuestiones que actualmente discuten, figuran la legislación civil, los códigos judiciales, el ejército y la de relaciones de las comunidades religiosas con el poder civil. Acerca de esta última, el espíritu que anima a los reformadores es completamente radical.

El 14 del presente mes inauguraron sus sesiones las dietas provinciales del imperio austriaco, excepto las de Galitzia, Tirol y Trieste. El gobierno les había remitido las modificaciones orgánicas que se propone introducir en la administración superior y en el régimen electoral. Dicesse que la única dieta que ha recibido con satisfacción las comunicaciones del gobierno es la de Praga; y se explica bien. El rescripto imperial reconoce el derecho político del reino de Bohemia, y declara que el emperador Francisco José se halla dispuesto a hacerse coronar rey de Bohemia, jurando como tal. Los checos ven, por consiguiente cumplidos todos sus deseos.

Barcelona 15 de Setiembre de 1871.

«Sr. Director de El Eco de España.

Mi distinguido amigo: Voy a continuar hoy mi cometido de dar a V. algunas noticias de D. Amadeo, con motivo de su estancia en esta.

Dije a V. ayer, que anoche iba al teatro del Liceo, y así fué en efecto. A las nueve y media entraba el elegido de los 191 en el vestíbulo de aquel coliseo, en cuyo punto un largo cordón de señoras y caballeros se extendía por toda la habitación, muchos de los que esperaron allí mas de dos horas. Hubo algunas vivas, y aun se dice si de la parte de fuera, donde había alguna gente apiñada, se oyó algún silbido. A esto doy poca importancia, porque ya sabe V. que donde hay muchedumbre hay ruido y escenas de toda clase, y porque ya he dicho a V. en mis anteriores que la población en general se ha manifestado cortés y digna.

La marcha real anunció su entrada en el palco, formado por el del general y el ayuntamiento.

Las personas que ocupaban el anfiteatro y platea se levantaron al entrar S. M. democrática, y algunas dieron un viva, que fué contestado por otras.

Ejecutose la sinfonia de la ópera *Dinorah* a toda orquesta a telón corrido, puesta la decoración magnífica

tarme a él, dijo Lilburne; Vaudemont es un hermoso nombre. ¿Juega al whist?

—Pero, objetó uno de los franceses, no ha probado sus derechos a llevarlo, y sobre este incidente corre por ahí una extraña historia.

—¿Puede saberla? preguntó Lilburne.

—¿Por qué no? Vedla aquí en dos palabras.

Había en París un anciano vizconde de Vaudemont, hombre de ilustre cuna, pero atrozmente pobre y de muy mala fama. Este vizconde de Vaudemont se había casado dos veces, y había derrochado los bienes de sus mujeres. Como no era joven ni buen mozo, y los maridos dos veces viudos tienen entre nuestros damas una reputación poco envidiable, se veía negro para contraer una nueva alianza matrimonial. Por fin, desesperado de lograr su deseo entre la nobleza, se dignó bajarse hasta el pueblo; haciendo temer a su familia a cada momento algún ridículo bodorrio. Entre sus parientes había una cierta Mad. Merville, de quien sin duda habéis oído hablar.

—¿Mad. Merville! Sí, sí; una hermosa joven.

—Encantadora, es verdad. Esta señora, de orgulloso carácter, había hecho fracasar, a costa de su bolsillo, todos los proyectos matrimoniales del vizconde, cuando de repente se vio aparecer a un elegante joven, que fué presentado a los amigos de Mad. Merville como el hijo del vizconde Vaudemont, nacido del primer matrimonio de este con una inglesa. El ilustre vástago se había estado educando en Inglaterra hasta el momento de su inesperada aparición. A propósito de esto se esparcieron ciertos rumores...

—Caballero, interrumpió M. Liancourt; esos rumores debe despreciarlos toda persona que posea algo de delicadeza. Esos rumores calumniosos dimanaban de un vil lacayo, y su objeto era dar a entender que aquel joven había llegado a ser el afortunado amante de una mujer, colocada por cima de tales sospechas y suposiciones gratuitas, desde el primer día de su presentación en París. El resultado fué decidir el matrimonio entre Mad. de Merville, cuya susceptibilidad era estremada, y el joven

del segundo acto con la cascada de agua al natural.

A las once, la marcha real anunció la salida de don Amadeo, se repitieron algunos vivas que fueron contestados pobremente.

Un exceso de efusividad, por no dar otra frase al hecho, hizo que el alcalde dispusiera acompañar al coche los municipales de caballería, y de esto resultó que faltaba la vigilancia a los cocheros particulares y públicos, que esperaban a sus amos y el negocio, tratara cada uno de colocarse donde mejor le pareciera, y por consecuencia del barullo armado, D. Amadeo tuvo que sufrir una detención de media hora para dirigirse a su palacio.

Se me olvidaba, señor director, dar a V. cuenta de un hecho grotesco sucedido en el teatro. El general Milans del Bosch que se hallaba en el palco de D. Amadeo, notó que una especie de tabique, que se había formado, para separar el palco de la presidencia, por su altura estorbaba la vista de los inmediatos, y como S. E. es tan amante de que todo el mundo disfrute lo que en aquel momento se trataba de exhibir, sin contemplación al respecto que la magestad y el público se merecen, se propuso con sus propias manos tirar el tabique. Sus fuerzas físicas no están en consonancia con sus intelectuales militares, y de aquí que el tabique no cedió; pero en pago recibió una compensación de silbidos por parte del público, dándole a entender de esta manera lo inconveniente de su proceder.

Olvídaba también decir a V., que si bien en el teatro había bastantes trajes negros y guantes blancos, faltaban las personas que constituyen la buena sociedad de Barcelona, a las que sin duda, en sus casas, hacían coro los oficiales de los cuerpos facultativos de las armas y de la guardia civil, según dice un periódico.

Indiqué a V. también ayer que D. Amadeo pasara una revista militar a los cuerpos de la guarnición: ha tenido efecto, y a las siete de la mañana se ha dirigido a la Ciudadela, y en ella, formados los batallones que la guarnecen, y colocados en filas abiertas, ha examinado minuciosamente al soldado, haciéndoles varias preguntas sobre el tiempo que llevan de servicio y antigüedad de las clases. Consigné a esto sin duda, el ministro de la Guerra ha advertido a los jefes principales de los cuerpos, le manden relación de los oficiales y clases que se hallen mas atrasados, para acordar la recompensa a que se hayan hecho acreedores. Concluida la revista, han desfilado, dando el viva de Ordenanza, si bien antes le habían repetido tres veces.

Después se ha dirigido al cuartel de la Barceloneta, Abarazanas y Universidad, habiendo seguido el mismo orden en todo.

Ayer dije a V. y hoy repito que D. Amadeo no tiene pereza. Fatigado debía estar de la revista de seis horas; sin embargo, y aprovechando únicamente los momentos de alimentarse y mudar de traje, le hemos visto democráticamente vestido y cubierto con sombrero hongo, dar un paseo por el puerto (ignoro si ha visitado algún buque de la escuadra) y luego en carreta con el señor Rosell y dos mas a travasar las calles de la ciudad.

Como siempre, la curiosidad ha reunido gente; pero ha hecho muy poquísima gracia el ver, imitador en el vestir, al elegante y aristócrata Milans del Bosch.

Díre por última vez que en todos los puntos se vé acosado de chiquillos y de algunos adultos de busa limpia. No sé qué razón tendrá un diario de esta capital al decir que hace tres días han desaparecido los fosforeros de la Rambla, y los que vendían a cuatro toda clase de impresos. Hoy no se ven mas que industriales ambulantes que venden a bajo precio el retrato de D. Amadeo. Quizá los chillones fosforeros que diariamente y a todas horas nos turban con sus gritos hayan querido aristocratizarse (cosa rara en tiempos tan democráticos!) tomando otra ocupación en armonía con sus instintos, y mas lucrativa.

Como es natural, y exclusivamente progresista, ya que aquí no hay Fornos, los convites de las notabilidades en palacio se suceden diariamente. Hoy toca ser honrado a los señores D. José Malquer y otros compañeros de diputación. Me figuro que no serán los que tienen ribetes de reaccionarios.

Después de la comida se trasladará al Teatro principal, donde quiera Dios que no se empeñe el Sr. Milans en ensanchar el escenario ó tirar algún otro tabique.

Se nos anuncia que mañana visitará D. Amadeo las Casas consistoriales y el palacio de la diputación, y tal vez las salas de justicia del tribunal superior de Cataluña.

Se nos dice también que el domingo asistirá a la corrida de toros que se prepara; y por la noche se le observará a bordo de *La Numanica* con un baile que la oficialidad de la armada le prepara.

Se habla de un viaje por mar a Matarró, aunque no se a punto fijo si será a la ida ó al regreso de Girona, en cuyo punto las autoridades están preparándose a recibirlo, aunque hay grandes disidencias sobre festejos entre el gobernador civil y el ayuntamiento con la diputación provincial, cuyos colores no son como el arco iris de la situación.

Hasta mañana, porque hoy nada mas tiene que decir a V. su afectísimo amigo

Barcelona 16 de Setiembre de 1871.

Sr. Director de El Eco de España.

Mi distinguido amigo: Como dije a V. ayer, D. Amadeo asistió anoche al teatro principal. A las diez próximamente presentose en el palco, y la orquesta tocó la

Vaudemont; union demasiado ventajosa bajo el punto de vista de los intereses, para que un hombre de elevado carácter no pusiera repugnancia en aceptarla.

—De modo, preguntó lord Lilburne, ¿qué el joven Vaudemont se casó con la señora de Merville?

—Oh, no! continuó Liancourt, melancólicamente. Dios no permitió que tal boda se realizase. Vaudemont, llevado de su generoso carácter, propio de un hombre de corazón y de una persona bien nacida, por un sentimiento que yo respeto y alabo, quiso adquirir a lo menos una posición distinguida antes de aceptar la mano a que, inútilmente, habían aspirado tantos personajes. Confieso sin rubor que he sido uno de los repudiados pretendientes, y siempre honraré la memoria de Eugenia de Merville. El joven Vaudemont debía entrar en mi regimiento; pero antes de haberse podido reunir a él, y mientras gozaba de la embriaguez de una pasión sincera hacia una mujer organizada para excitar el amor mas constante y profundo...

La voz del francés vaciló algunos instantes; se conocía que reprimía un sollozo; al fin continuó con aparente calma:

—No podía encontrarse una mujer mas excelente que Eugenia de Merville. Su corazón sensible y caritativo simpatizaba con los dolores ajenos. Supo un día que una niña desgraciada, que vivía en los desvanes de su misma casa, estaba enferma de peligro, sin socorro alguno; y escuchando solo los impulsos de su corazón, subió a la buhardilla de la pobre mujer, la cuidó noche y día; pero, atacada de la fiebre que la viuda estaba padeciendo, murió después de diez días de enfermedad. Murió como había vivido; pensando en los demás, sin cuidarse de sí misma. Aquí tenéis, caballero, la respuesta a los calumniosos rumores de que habéis hecho mención.

—Y al propio tiempo es un saludable aviso a los que juegan con su salud, solo por satisfacer un vanidoso arranque de filantropía.

El francés contempló a lord Lilburne, que con tono de profundo desprecio, había soltado tan brutal réplica, y se mordió los labios sin responder.

marcha real. Se le dieron algunos aplausos y algun viva contestado débilmente.

La concurrencia aunque bastante, no llenaba todas las localidades del teatro, y no era tan escogida como la del Liceo. Hubo también menos número de militares.

Los diputados catalanes, los provinciales y el ayuntamiento ocupaban palcos contiguos a los de nuestro huésped.

Milans del Bosch no hizo ninguna de sus habilidades con que entusiasmó la noche anterior a los asistentes al teatro del Liceo.

La iluminación particular fué anoche mas escasa que en los días anteriores: la de los establecimientos oficiales la misma. Hoy no tenemos ninguna.

D. Amadeo ha pasado el día visitando fábricas y realmente no lo sentimos. Con facilidad puede comprender que Cataluña necesita una protección especial, pues con ella y con sus hábitos pudiera colocarse al nivel de los pueblos mas adelantados.

Se nos cuenta que en la «España industrial» ha estado poco oportuno; pero muy democrático nuestro alcalde Sr. Soler y Mata. Parece que los dueños del establecimiento obsequiaron a la comitiva con refrescos, vinos del país y el espumoso Champagne. Nuestro alcalde tomó la iniciativa en beber antes que D. Amadeo una copa, cuyo contenido se le atragantó a la mitad, al ver a sus compañeros de comitiva acometidos de una especie de síncope social, que les produjo sin duda el acto de anteponerse nuestro alcalde popular a su llana majestad. Hacemos votos porque el contenido de la copa le devuelva su natural color, que subió de punto en aquellos momentos.

Como en esta clase de reyes y personas de confianza es temible que las cosas salgan fuera de su lugar, tenemos hoy también otro perenne, cuya solución no advinimos cual será, aunque en él ha intervenido S. M. democrática.

Parece ser que el simpático y modesto director de comunicaciones ha introducido en la Cámara de don Amadeo, sin permiso del general Rosell, a un fabricante de Tarrasa, que sin duda para borrar antecedentes pasados, había confeccionado un paño especial para que don Amadeo vistiera una capa española. Al salir de la regia habitación, en que había recibido las mas lisonjeras esperanzas de protección a su industria, el general Rosell interpuso al Sr. Balaguer sobre el derecho con que se había permitido introducirse sin su conocimiento. El señor Balaguer contestó que no necesitaba permiso de nadie para entrar en la cámara de S. M., pues le bastaba el que este le tenía concedido. Las contestaciones fueron agriadas, y D. Amadeo, que por el tono alisonante de la polémica, se enteró del asunto, tuvo que intervenir, y... no sé mas.

Vemos con sorpresa el telegrama que el ministro de la Guerra pasó en 13 del actual al presidente del Consejo de ministros, con motivo de la entrada de D. Amadeo en Barcelona, ni una palabra de verdad hay en él. El pueblo de Barcelona recibió al rey democrático con la dignidad del que está bien educado; pero nada mas. Ni hubo flores, ni gritos, a no ser que las flores se tradujeran por la segunda edición del diluvio universal, que le cogió desde la catedral a la capitania general. Un periódico, sin embargo, dijo que se habían lanzado flores que nosotros no vimos por manos de las artistas que forman los cuadros vivos del subterráneo teatro de Talía. Se nos anuncia que mañana concurrirá S. M. democrática a la corrida de toros, y por la noche al baile que en su obsequio da la oficialidad de la escuadra de que ya tengo a V. hablado.

Se dice también que el lunes saldrá para Girona, regresará el martes, y el miércoles pernoctará en Tarrasa. El jueves visitará el santuario de Monserrat, donde su maestro español, Sr. Balaguer, le leerá los versos que escribió dedicados a la Virgen, cuando en una visita parecida de otra Magestad, la acompañó como cronista, y admirador de las bondades de la escelsa dama, que hoy llora en el extranjero las ingratitudes de personas que la debían toda su posición social.

Concluyo por hoy, y veremos mañana qué cuentan las crónicas. Se repite de V. siempre muy afectísimo amigo Q. B. S. M.

Apesar de cuanto han dicho los periódicos ministeriales sobre el inmediato pago a los acreedores de la deuda, es lo cierto que desde el 31 de Julio último, en que venció el primer trimestre de los billetes del Tesoro, llamados a su amortización, solo se han satisfecho ó llamado a su cobro a 90 carpetas, ó lo que es lo mismo, a dos por día, y lo propio en las de los intereses del referido primer trimestre. De manera, que los suscriptores de buena fé han sufrido engaño, por no decir otra cosa, en lo que se les ofreció. Y ya que hablamos de billetes, ¿siguen estos ganando el interés del *uno por ciento* mensual, hasta que a los tenedores de los billetes les sea devuelto el capital de ellos, como en pleno Parlamento así lo manifestó el anterior ministro de Hacienda Moret?

Esperamos que *La Correspondencia* nos diga lo que el gobierno tiene acordado en el particular.

Con fecha 13 del corriente nos escriben de Melilla:

—Creo muy posible, por otra parte, continuó lord Lilburne, que el vizconde de Vaudemont tuviera un hijo y le educara del modo que habéis dicho; tanto lo comprendo, que no atino el motivo de dudar del origen del joven Vaudemont.

—El motivo, replicó el francés que había suscitado esta conversación, es que el joven se negó siempre a dar los pasos legales e indispensables para probar su nacimiento y hacerse naturalizar, y porque cuando ocurrió la muerte de madama de Merville, abandonó aquel padre tan recientemente hallado, y dejó la Francia para alistarse con otros oficiales al servicio de un príncipe indio, bajo las órdenes del bravo general Allard.

—Sería pobre tal vez, dijo Lilburne. Un padre es una cosa excelente, y la patria lo es también, se entiende, habiendo dinero.

Debe jugar al whist, y si no lo juega debe aprender, concluyó lord Lilburne. Liancourt, habéis excitado singularmente mi curiosidad. Os suplico que me proporcione la ocasión de conocerle, y os estaré por ello agradecido. Aunque no soy hombre político, me permitiréis un brindis.

«A la salud de los que tienen bastante talento para concebir un plan y la fuerza necesaria para ejecutarlo!» O, si queréis mejor, señores.

«Por el derecho divino!»

Algunos instantes después se separaban los convidados.

IV.

Era la tarde del día en que pasó la conversacion que acabamos de referir.

El barrio de Hackney, tranquilo por lo regular, estaba entonces mas pacífico que nunca. En Setiembre la desercion, casi completa, se extendió a las vecinas parroquias.

La mas insignificante aldea no estaba mas solitaria. Los reverberos, porque aun no gozaba Hackney de la

«Son las 12 de la mañana, y todavía no ha cesado el continuo fuego que contra la plaza inauguraron los rifeleros el día 8 del actual. Anoche y esta mañana ha sido nutridísimo, hoy nos hemos visto obligados a disparar diez y ocho balas rasas de grueso calibre, cinco granadas y tres botes de metralla para ir destruyendo sus fortificaciones que cada día que amanece son mas numerosas y mas próximas a la plaza. Empiezan a encacer los comestibles hasta el punto de valer ya una peseta ó mas la docena de huevos, y por este estilo las demás cosas.»

Las fortificaciones avanzadas, especialmente la llamada *Victoria grande*, están perfectamente dispuestas en son de guerra y en esta última tenemos necesidad de un gran repuesto de granadas de mano para evitar la osadía de las kabilas porque hay momentos, como sucedió anoche, que llegan hasta el pie de las murallas para hacer fuego. A pesar de lo corto del personal de guarnición, esta se bate con el mayor entusiasmo y sin descanso alguno: momentos antes de escribir esta, hemos logrado con un disparo acertado del fuerte *Victoria* destruir una buena parapeto, dejándole completamente inservible.»

El Correo Militar en su número del domingo y refiriéndose al mando en la pequeña Antilla del conde de liberal D. Gabriel Baldrich se expresa en estos términos:

«Nuestros lectores habrán observado que hemos guardado un profundo silencio acerca de los actos del general Baldrich en Puerto-Rico, no obstante el clamor continuo de casi toda la prensa en contra de los mismos; hoy, sin embargo, no podemos ya callar, en vista de las autoridades militares que denuncia una carta de la ciudad Antilla.

Al capitán de estado mayor D. Juan Camó, persona dignísima por todos conceptos, se le ha obligado a pasar a Cuba alegando una permuta de destinos *no solicitada* por el interesado; al coronel de infantería D. Manuel Irujo se le ha expedido pasaporte para que inmediatamente regrese a la Península, faltándole no mas que *dos meses de país* a fin de completar el máximo de sus derechos pasivos; al capitán de artillería Sr. López Sánchez también se le quiso separar de su destino sin una causa justificada.

En resumen, parece mas bien que el general Baldrich era un rey absoluto en el desempeño de su cargo, que una autoridad celosa en administrar recta justicia al ejército de Puerto-Rico.

¿Serán esos los servicios que le hacen merecedor del empleo inmediato, para el cual se le designa?

Si, querido colega, estos y otros parecidos son los que le van a proporcionar, no solo el segundo entorchado, sino un puesto importante tan pronto como llegue a la Península.

Segun de público se dice, ocupará este personaje la jefatura del cuarto militar de D. Amadeo tan pronto como llegue a Madrid, y sin aguardar al resultado del juicio de residencia, que con arreglo a las leyes de Indias debe formarse, como a todas las autoridades que tienen mandos en Ultramar.

Teniendo en Palacio a los Sres. Mochales y Baldrich podrá estar tranquilo el club de las Carretas y considerarse asegurado en el disfrute del presupuesto por un tiempo indefinido, a no ser que el fogoso Sagasta dé al traste con la situación, entrando a disfrutar de las bodas de Camacho los fronterizos, que lo piden con mucha necesidad.

Puede estar muy agradecido el señor duque de la Torre a la actual situación, puesto que, con pocas escepciones, ha bastado en muchos cargos militares que los hubiesen obtenido los interesados durante el tiempo de su mando para que ahora quedaran cesantes.

Era de esperar; aquello del respeto a los empleados probos é inteligentes fué una frase inconsciente pronunciada en un momento de extraordinaria alegría; cuando vino el período de la gravedad se hizo lo de costumbre, ó tal vez mas de lo de costumbre.

Así se adquieren defensores y amigos a porrillo.

Así se expresa un colega, refiriéndose sin duda a lo que últimamente ha pasado en una de las secretarías del despacho, en donde un alto funcionario, puesto por cierto por el general Serrano, ha despedido a gran número de funcionarios probos y laboriosos, sin mas razon ni pretexto que haber servido a las órdenes del ex-regente.

De nuestro apreciable colega *El Correo Militar* del 17 tomamos los siguientes párrafos:

«Hemos oido decir que entre las economías que se proyectan en el ramo de Guerra hay una acertadísima (1) la de dejar de reemplazo a la quinta parte de los jefes y oficiales de algunos cuerpos facultativos.

Sin duda se creará que los referidos jefes y oficiales tienen envidia a las *afortunadas* armas generales, y por eso se establece en los cuerpos facultativos un sistema que tantas ventajas está reportando al país y al ejército.

Todavía no hemos llegado a la suprema dicha, pero nos falta muy poco camino que andar.

Segun nuestras noticias, el personal del cuerpo de Administración militar también sufrirá considerable

brillante claridad del gas; los reverberos, pues, acaban de encenderse, y despedían acá y allá su incierta luz en las desiertas calles.

Casi todas las tiendas estaban cerradas. Apenas se veían, de tiempo en tiempo, algunos transeúntes que volaban de su cotidiana tertulia, ó alguna que otra mujer de conducta sospechosa, regresando de su acostumbrado paseo.

A despecho también de las sentencias de muerte fijadas en las esquinas contra los perros vagabundos, con el laudable objeto de sustraer a los habitantes de la localidad de los peligros de la hidrofobia, dos ó tres de estos animales holgaban en la calle principal, sin temer que los molestasen en sus juegos nocturnos, juegos que solo eran interrumpidos por abrir paso al ómnibus que servía de medio de transporte y comunicación entre el barrio y la ciudad, ó a los coches-correos que, mas rápidos lucían entre una nube de polvo al galope de los caballos excitados por las ruidosas sonatas de la corneta del postillon.

Poco a poco fueron extinguiéndose todas aquellas señales de vida, como el último suspiro del día.

Los transeúntes eran cada vez mas raros; algunas amorosas parejas hablaban aun jovialmente dentro de sus habitaciones, y todas las solteronas leían la Biblia antes de meterse en el lecho.

Ni se sentía el chirrido del eje de la diligencia ni las tocasas de los postillones: hasta los perros habían abandonado la calle, reemplazados por los gatos, esos hijos de la noche esamorados de la luna.

De vez en cuando se veían en la oscuridad algunas ventanas iluminadas, y a poco todo estaba tranquilo y sombrío.

En este momento la ligera y graciosa silueta de una joven se dibujó en la puerta de un taller de modista.

El aspecto exterior de esta casa hacia que se distinguiese entre todas las demás tiendas.

Una brillante placa de cobre clavada en una puerta de encina decía al transeúnte lo que era aquella casa.

disminucion con motivo de las nuevas economías.

En cambio, continúan las direcciones, continúan otros elevados cargos de una inutilidad manifiesta; pero ya se ve, sería trastornar por completo el método establecido en nuestra hermosa patria, si se intentase no mas que suprimir destinos gordos, dejando tranquilos a los que apenas les basta su corto sueldo para las necesidades de la vida.

Al considerar tanta felicidad, no podemos por menos de emprender la economía de nuestra propia risa y meternos las manos en los bolsillos completamente vacíos.

Así se expresa el constante defensor de las clases militares, a quien, sin embargo, debemos hacer presente, que los cuerpos llamados especiales, en cuyo número incluimos también al de sanidad militar y a la guardia civil, hace ya tiempo disfrutan de la misma ventaja que las armas de infantería y caballería, de tener un numeroso personal en situación pasiva, que en unos se llama escedencia y en otros reemplazo: en cambio a los telegrafistas se les aumentan por segunda vez sus sueldos desde la setembrina.

Ya ve el colega que todo tiene compensacion en este mundo.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que a los trompetas de todos los cuerpos del arma de caballería se les entreguen, además del sable ó espada que usan, una pistola revolver de reglamento.

Es una acertadísima medida, que indudablemente viene a poner fin a todos los males que aquejan al ejército.

Con esto, las botas de montar, el casco de fieltro y demás adornitos que usará la caballería, si se aprueba el nuevo uniforme propuesto por el sábio, modesto y liberal ejecutor testamentario del que *murió*, los pobres trompetas, que ya hoy no pueden gobernar sus caballos, estarán en una situación muy propia para cobrar hasta con los hulanos.

El Correo Militar en su número del 14 se expresa en estos términos:

«Fatal condición la nuestra! Cuando se espera que un nuevo ministro haga grandes y ventajosas reformas en el ejército atendiendo a sus buenos propósitos antes de ocupar la poltrona, el torrente de la política le lleva involuntariamente por un camino opuesto, mostrando cierta flexibilidad en autorizar algunas cosas no muy conformes con el programa de justicia y moralidad desarrollado por el mismo gobierno del cual forma parte.

Aun cuando no se quiera se llega, mediante el examen imparcial de los hechos, al fundado escepticismo, puesto que siempre se observa la fatal tendencia a que predomine en el ejército la idea política, dando pábulo para semejante mal los que pudieran y debieran atajarlo.»

Conformes en un todo con las apreciaciones de nuestro colega, no podemos menos de lamentarnos del modo con que se trata a los jefes y oficiales del ejército que, por no mezclarse en la política, se encuentran a millares en situación de reemplazo, sin tener un pedazo de pan que dar a sus hijos, mientras contemplan con asombro esas carreras tan fabulosas como injustificadas.

Las alarmantes noticias publicadas por los diarios ministeriales, de que el descuento va a aumentarse hasta el 15 por 100, sin ninguna escepcion, ha hecho temblar a tan beneméritos oficiales que, además de recibir sus cortos haberes con notable atraso y pagar el impuesto personal, así como las demás gabelas municipales, ven disminuir cada vez mas sus cortos haberes con el pretexto de las economías, que solo sirven para pagar con mas desahogo los crecidos sueldos de los héroes de la setembrina.

¡Todas las economías del ministerio de la Guerra no alcanzan a pagar los corrajes del nuevo empréstito de los seiscientos millones que, después de todo, en manos de los hombres de Setiembre es una gota de agua para apagar su sed devoradora de dinero, de lujo y de placeres!

Leemos en *El Argos*:

«Parece que se han reproducido en Valencia los disgustos y las reclamaciones, a consecuencia de seguir haciendo los honores a S. M. el rey durante el viaje ochenta hombres del regimiento de infantería de Cantabria, al mando de su coronel Sr. Carmona.

Los jefes de los cuerpos que están de guarnición en Valencia, segun nos aseguran, fundan su reclamacion en que después de la guerra real, deben custodiar la persona del rey los cuerpos del ejército por orden de antigüedad.

Además parece que la orden no autorizaba al señor Carmona mas que para ir hasta Valencia, pero segun se vé, la citada fuerza de Cantabria continuará haciendo este servicio hasta que regrese S. M. a esta corte.»

Efectivamente, las palabras

MAD. SEMPER,

MODISTA Y COSTURERA,

DISCÍPULA DE MAD. DAVY,

se destacaban en negro sobre la bruniada superficie de metal.

La joven que atravesaba el umbral de aquella puerta tenía en la mano izquierda una pequeña cesta, cuyo contenido acababa de entregar probablemente, porque estaba vacía.

Cuando cruzó la calle, la luz de un reverbero alumbró su hermosa y dulce fisonomía.

Era la muchacha mas encantadora que podía imaginarse

Según nuestras noticias, en Castellón de la Plana hubo serios disgustos entre algunos individuos de esta fuerza y los criados del diputado republicano Sr. González Chermá, á quienes intimaron quitasen de los balcones las colgaduras y letreos que su amo había tenido por conveniente poner para celebrar la entrada de D. Amadeo.

En Barcelona también los jefes de los cuerpos han reclamado contra el privilegio otorgado al regimiento de Cantabria, y en su consecuencia, parece que han salido de esta corte hace dos días algunos jefes y oficiales del cuerpo de Guardias para prestar servicio al lado de D. Amadeo.

¡Qué dirá de esto el club de las Carretas! El disgusto del general D. Francisco Fernandez y Valcárcel, marqués de Mendigorría, parece que va en aumento, no solo por verse siempre postergado al elemento civil, sino también por los síntomas de descomposición que en las huestes liberales de su infantería va notando, en donde su popularidad va desapareciendo á pasos agigantados. Cuanto debe haber sufrido el anciano general al verse tan postergado por D. Amadeo! ¡El tan orgulloso y tan aristocrático antes, que parecía no sufrir igual, verse ahora postergado en Valencia al famoso y decididor sastre Soriano y al abaniquero Colomina!

Cosas de los tiempos... y á todo esto ni se recibe el tercer entorchado, ni se va á Cuba, que han sido los sueños dorados de toda su vida.

En el número del 14 del corriente de nuestro apreciable colega *El Correo Militar*, leemos lo siguiente:

«Recientemente se ha aprobado una propuesta de la dirección de infantería, por la cual se concede un grado de coronel, otro de teniente coronel, dos de comandante y un empleo de alférez, en recompensa de servicios extraordinarios prestados con motivo de la recluta para la isla de Cuba.

Muy extraordinarios, en verdad, deben de ser dichos servicios. pues si mal no recordamos, hace muy poco tiempo se formalizó y aprobó otra propuesta en idéntico concepto, pero sería de desear que en el caso de repetirse la función se mirasen mas los antecedentes de los agraciados, para que si quiera la equidad no estuviese reñida con la buena suerte.

Sentimos que no se publiquen los nombres de los agraciados, para satisfacción de sus compañeros del arma de infantería, y que el público se convenza de que el favoritismo ha desaparecido por completo, no atendiéndose mas que á la antigüedad y al mérito.

El sargento primero ascendido á alférez será indudablemente un afortunado mortal, que además de estar ocupando un destino que no le corresponde, dejará postergados á quinientos ó seiscientos de sus compañeros, que mas antiguos que él estarán prestando el servicio de su clase... adelante, adelante Sr. D. Fernando Fernandez y Valcárcel, marqués de Mendigorría, por este camino no solo llegará V. E. al tercer entorchado, sino también al templo de la inmortalidad.

Debemos advertir á nuestro caro compañero en la prensa, que aun no han terminado las gracias que el señor ministro de la Guerra piensa otorgar á los empleados en la Caja de Ultramar y negociado correspondiente de la dirección general de Infantería, pues están ofrecidos los dos consabidos empleos de coronel, para cuando termine el enganche de los diez mil hombres que van á reforzar el ejército de Cuba: lo único que puede contrariar estos ascensos, es que para entonces el ministerio radical no existirá.

Se cuenta que un general muy conocido y que desempeña un cargo determinado, dá tanta latitud á sus atribuciones, que es un imposible saber si desempeña dicho cargo ú otro verdaderamente especial, y sin nombre en el ejército.

No entraremos en un examen analítico de esta cuestión novísima pero diremos ingenuamente que en el ejército debe estar cada cual en el sitio que le corresponde.

Así se expresa un colega militar, refiriéndose sin duda á lo que diariamente nos oientan los periódicos de provincias de la aparición con cuarenta y ocho horas de anticipación á la llegada de don Amadeo, de dos personajes de la situación, militar el uno y civil el otro, que sin razón aparente han abandonado los destinos que cobran, aunque no despenan, en esta corte.

Creemos que el personaje militar en cuestión, ha sido nombrado por el club de las Carretas, maestro de ceremonias de la casa de D. Amadeo durante el viaje; y el civil, apensador de la corte, director de festejos y encargado de fomentar el entusiasmo público, en pró del príncipe italiano á quien precede en su viaje.

Y luego dirán que no se pueden suprimir los directores generales en todos los ramos así civiles como militares!

Del *Correo Militar* tomamos el siguiente comunicado que le dirige nuestro apreciable amigo el coronel Sr. D. Luis Rodríguez Trelles:

«REMITIDO.

Sr. Director del *Correo Militar*.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: En el número de su ilustrado periódico, correspondiente al día 11 de Junio último, tuvo V. la bondad de insertar un remitido mío referente á la instancia que tengo pendiente hace mas de un año, en solicitud de que á los militares se nos iguale á los empleados civiles en el goce de derechos pasivos de Ultramar.

Como el asunto es importante, se copiaba literalmente la exposición; añadiendo yo, que era de esperar una resolución equitativa y breve, puesto que se hallaba á informe del Consejo Supremo de la Guerra, que habia de evacuarlo el *Brigadier Ameller*, cuyas dotes de laboriosidad, inteligencia y justicia eran notorias, etc., etc.

Pues no hay nada de lo dicho, señor director; porque, como V. ve, han transcurrido mas de tres meses y la instancia continúa durmiendo en paz, confirmando con este ejemplo mas la justa opinión que de nuestras oficinas tiene formada el actual presidente del Consejo de ministros.

Se dirá (y en efecto, se dice) que el sistema de economías que el gobierno ha adoptado, se opone al éxito favorable de la petición referida; pero si esto fuera así en absoluto, contestaríamos que la lógica habia huido de nuestro país; pues para que las economías no lastimen los fueros de la equidad y la justicia, han de ser soportadas por igual entre todas las clases, y aquí se ve que no es así.

Ya lo sabe el ejército, y sobre todo el ejército de Ultramar. Si quiere adquirir derechos pasivos de allí, que cambie la espada por la pluma ó el cigarro, y el campamento por las confortables oficinas civiles, y entonces le

cogerá de lleno el art. 1.º de la ley vigente de 23 de Mayo del año pasado, que dice así: «Los empleados civiles que sirvan en las provincias de Ultramar el plazo de seis años, disfrutaran de sueldo y jubilaciones pagadas por aquellos países, aunque residan en la Península».

Ya lo sabe el ejército. Esta justa recompensa no puede hacerse extensiva á él por causa de economía: ó lo que es lo mismo, que estas ha de soportarlas en mayor proporción que nadie.

Veremos, sin embargo, si al cabo de tan larga y laboriosa gestación, tenemos otro parto de los montes en el informe, esperado hace un año, como es de temer, y si en vez de concretarse á decir si es ó no justo lo que se pide, se remonta á erudiciones impertinentes.

No estoy dispuesto, señor director, á dejar este asunto de la mano, pues representa el derecho estricto y el justo deseo de muchos beneméritos compañeros nuestros que aguardan, con la impaciencia natural, su resultado.

Se equivocan los que creen, acaso, que su silencio ha de hacer permanente el mío, pues estoy resuelto á acudir á S. M. por la vía reservada, á acudir á las Cortes y á la prensa periódica, de quien espero el apoyo que no niega nunca al derecho y á la justicia.

Consagrado el periódico de su digna dirección á la defensa del ejército, es de esperar que acója con interés este asunto, que no solo afecta á muchos militares que han prestado y prestan en Ultramar importantes servicios, sino que afecta al prestigio del ejército colectivamente y el que en todo país medianamente regido, merece la justicia distributiva.

Anticipando á V. las gracias por la inserción de estas líneas en *El Correo Militar*, se repite suyo afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—El coronel Luis Rodríguez Trelles.

Madrid 12 de Setiembre de 1871.

La nueva moneda decimal de cobre está dando margen todos los días á equivocaciones y pérdidas, pues hay muchos que la confunden, y lo mismo reciben una que otra sin enterarse de su valor. Ya que se ha hecho esta variación, que no ofrece ventaja para los cambios, opina un colega que debiera recogerse la primitiva para reaclararla, y así se evitarían los perjuicios que ahora se originan circulando ambas á la vez.

Actualmente hay doce clases de moneda de cobre en circulación: piezas de cinco céntimos de escudo y de cincuenta céntimos de real, que valen ambas medio real; piezas de dos céntimos y medio de escudo y fle veinticinco céntimos de real, que valen ambas un cuartillo de real, las cuales, aunque como las dos anteriores, valen lo mismo cada una, llevan distinto letrero, según la época de su acuñación en que era el escudo ó el real la unidad monetaria, y son de mayor ó menor tamaño, según el metal y época de la fabricación: piezas de una décima de real y de media décima de real (diez ó cinco céntimos de real); piezas de un céntimo de peseta (cuatro céntimos de real); de cinco céntimos de peseta (veinte céntimos de real); y de diez céntimos de peseta (cuarenta céntimos de real), y por último, piezas del antiguo sistema de á dos cuartos, cuarto y ochavo; las de céntimos de escudo y real llevan escrita la unidad monetaria á que se refieren; pero las modernas de céntimo de peseta no dicen referirse á ella, por lo que la confusión para la gente que no está muy habituado á la aritmética es mucho mayor: convendría, pues, recoger dos de los tres sistemas de calderilla circulantes y dejar uno solo, porque de otra manera los cambios se hacen cada día mas difíciles en los contratos al menudeo.

Además, hoy los sellos de recibos llevan estampados el valor de 12 céntimos de peseta (que no son mas que 48 céntimos de real) y exigen por ellos 50 céntimos de real; pero en el momento en que puedan adquirirse dando dos piezas de á cinco céntimos de peseta ó una de 10 y otras dos de á céntimo de peseta, que legalmente suman los 12 céntimos que se estampan en el sello, ó el Estado perderá en cada sello los dos céntimos de real restantes, ó habrá cuestiones con los estanqueros que quieran cobrar por ellos el medio real que hasta ahora se viene cobrando en desacuerdo con el valor escrito en el sello, siendo de notar que solo en los recibos se han puesto los 12 céntimos de peseta, pues en los de correos, que cuestan los mismos cincuenta céntimos de real, se espresa que valen cincuenta milésimas de escudo. También entre las piezas de medio real hay circulantes las de 1850, en que se lee, además de dicha cantidad, la de cinco décimas. Así, pues, entre décimas, céntimos y milésimas de real, de escudo y de peseta se origina una grandísima confusión por haberse modificado dos veces con poco intervalo de tiempo la unidad y sistema monetario.

El director de *La Revolución*, D. Satorio Andrés, parece que ha sido condenado á 60 años de destierro y 15.000 pesetas de multas, por varios artículos publicados en su periódico.

Confiamos en que los amigos del Sr. Andrés, que hoy se hallan en el poder, sabrán suavizar el rigor de la *ligería* condena que sobre él pesa.

Lo cierto es que solo en estos tiempos de libertad se trata á la imprenta de una manera tan absurda é irritante.

El gobernador de Castellón parece que ha tenido la feliz ocurrencia de publicar un manifiesto dando las gracias á los habitantes de aquella provincia por el cordial recibimiento que han hecho á D. Amadeo.

Todo el mundo sabe cómo el hijo de Victor Manuel ha sido recibido en Castellón y solo le faltaba á la fiesta ese remate que le da la autoridad civil.

Decididamente estos progresistas no sirven ni para malos comediantes.

Leemos en *La Igualdad*:

«El príncipe Humberto puede llevar á Italia pruebas evidentes del amor que los españoles profesan á la casa de Saboya.

Hé aquí lo que un periódico de Sevilla dice acerca de su estancia en aquella capital:

«A pesar de que D. Humberto viaja de incógnito, el pueblo sevillano no puede contener su entusiasmo comprimido. El miércoles, á las nueve y cuarto de la noche, entraba S. A. en el hotel de Londres, donde se hospedaba, y el público le saludó con una entusiasta gritería, acompañada de algún que otro gracioso juego de flautín.»

Hé ahí cómo los pueblos españoles reciben á los príncipes de Saboya cuando no funciona la máquina de fabricar entusiasmos.

La Iberia asegura con mucha formalidad que D. Amadeo no será jamás rey de partido. Así se escribe la historia.

Comienza á susurrarse que D. Amadeo regresará

directamente á Madrid desde Zaragoza sin ir á Logroño.

Nos parece la mejor manera de salir del paso respecto del recibimiento que los diarios ministeriales con su natural intemperancia decían que iba á hacerle el duque de la Victoria.

Ha llamado poderosamente la atención un artículo publicado en el *Diario de Barcelona* con el título de *Las nuevas dinastías*, y mas notable por el fondo que por la forma. Consagrado el referido artículo á demostrar las ventajas que las dinastías antiguas llevan á las nuevas, se comprende bien que haya despertado la curiosidad un artículo en ese sentido, coincidiendo con la presencia de don Amadeo en Barcelona.

La noticia de que al cortesano Sr. Mochales va á conferírsele un título inspira á *La Igualdad* las siguientes líneas:

«Mejor que mejor.

Nosotros no podemos menos de aplaudir sinceramente estas concesiones; porque ellas, mejor que los mas rudos ataques, vienen á desprestigiar esas ridiculas distinciones con que se engalanan la vanidad de los hombres y con que pagan los reyes sus adulaciones á los cortesanos.

«Quién, después de ver con un título á Mochales, puede hablar de la importancia y del valor de la aristocracia?

La monarquía continúa representando la gran comedia bufa, y esta es hoy su verdadera misión.

«Mochales título de Castilla! Esto es magnífico.

Por nuestra parte creemos que el Sr. Mochales y los personajes de su calibre son los únicos que pueden y deben figurar dignamente en la corte de D. Amadeo.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el general de ingenieros D. Joaquín de Barraquer, Capitán general interino de Cataluña, á quien tiró el caballo el día de la entrada de don Amadeo en Tarragona, se encuentra ya completamente restablecido de las contusiones recibidas y se ha presentado ya en Barcelona al ministro de la Guerra.

Continúa *La Correspondencia* sin sacarnos de dudas acerca de lo ocurrido en el batallón de cazadores de Mendigorría, sin que por eso deje de dar diariamente cuenta de las consecuencias del suceso en cuestión.

En su número de anoche publica los dos párrafos siguientes:

«Parece que á cuatro de los diez y nueve oficiales de cazadores de Mendigorría que pidieron su reemplazo, se les expedirá muy en breve, por haber insistido en su pretensión.

Parece que el Sr. Pont, jefe del batallón de cazadores de Mendigorría, será trasladado á otro destino.»

«No será posible que el oficio colega nos diga las causas que han dado lugar á las medidas á que alude en los dos citados párrafos?

Hé aquí el segundo artículo que ha visto la luz en *El Magisterio Español*:

«LA JUNTA CONSULTIVA DE INSTRUCCION PÚBLICA.

II. Después de las confusiones que hemos apuntado en el anterior artículo, después de haber demostrado una vez mas que cuantas reformas introdujo la revolución en Instrucción pública han sido producto de la ignorancia mas arrogante y de la irreflexión mas fanática, y que poco á poco y una tras otra aquella modifica sus obras, viniendo al terreno de que huyeron y anatematizaron sus apóstoles, nos resta ocuparnos del decreto que restablece el real Consejo de Instrucción pública, con el modesto nombre de Junta Consultiva.

Es triste tener que confesar con la convicción mas profunda que los que dirigen desde hace tiempo la enseñanza, no tienen ideas fijas ni en su concepto general, ni en las relaciones mutuas de sus diversas fases. Así es que sus obras llevan el sello de la impremeditación y del poco alcance de sus talentos.

De otro modo no se explica, no puede comprenderse, que al restablecer como necesario el real consejo, se haga de un modo tan censurable, que ni bajo el punto de vista político, ni del administrativo, deje de ofrecer anchas brechas á la crítica severa, pero justificada.

Siete artículos comprende el decreto, y en todos ellos se advierte lo que dejamos dicho, y entiéndase bien que prescindimos por completo de tomar la cuestión en su mayor generalidad, pues lejos de estudiar la importancia del consejo como cuerpo consultivo del Estado, y la relación que debería tener con los consejos de distritos universitarios, y la imprescindible intervención en ellos de los inspectores generales y provinciales que deberían existir como elementos precisos en la buena marcha de la instrucción pública, nos concretamos al decreto que venimos examinando, dejando apuntadas las anteriores ideas, y aplazadas para desenvolverse en su día.

Según lo que previenen los arts. 1.º y 3.º, que bien podían constituir uno solo, puesto que ambos tienen por objeto designar los vocales que han de formar dicho consejo, se constituye este con dos vocales natos—el director general de Instrucción pública y el rector de la Universidad de Madrid,—tres vocales nombrados por el gobierno, otros doce vocales nombrados por las academias, y el colegio de abogados de Madrid y además del rector de la Universidad de Madrid.—Es de advertir que este último era innecesario consignarle aquí, cuando lo está como vocal nato, y basta con lo poco que hemos dicho, para que sirva de prueba cuanto hemos afirmado. ¡A que no se presta tanta torpeza...!

Pero examinemos el modo de constituirse dicho consejo. Sin negar nosotros la gran misión que en la instrucción pública pueden realizar los individuos de las academias, no podemos menos de afirmar que la constitución de la Junta consultiva, se ha llevado á efecto sin conocimiento del carácter que debe tener ese cuerpo consultivo y que se ha prescindido de lo que no debiera haber olvidado un ministro que como el Sr. Ruiz Zorrilla, afirma que la libertad de enseñanza es de las mas preciadas conquistas de la revolución.

Mas á fé que tales declamaciones nunca las hemos creído sinceras, y menos cuando prueban por demas fatales, de fatal memoria, nos han afirmado en nuestras opiniones. La constitución de la Junta Consultiva es una de las mas desdichadas confecciones del Sr. Ruiz Zorrilla, revela poco tino, y... ¡por qué no lo hemos de decir una vez! revela que el ministro revolucionario de la revuelta cartera de Fomento, hace gala de ignorar lo mas elemental de la ciencia de gobernar, que no sabe lo que son y lo que representan los cuerpos consultivos, que ignora de que modo se constituyen estos, y que es nulo, completamente nulo, en las cuestiones que se refieren á la instrucción pública, cegándole la ignorancia hasta su infel á sus principios y á sus mismas declaraciones.

«Qué Junta Consultiva quiere formar el Sr. Ruiz Zorrilla casi exclusivamente con individuos principalmente conocidos y llamados como competentes en las elucubraciones de las ciencias? ¿Qué Junta quiere formar el Sr. Ruiz Zorrilla cuando preside por completo de los

hombres expertos en los asuntos de la Gobernación del Estado? ¿Qué Junta quiere formar el Sr. Ruiz Zorrilla cuando no tiene el valor revolucionario de dar entrada en ella á las dignidades de la iglesia católica y miembros de las religiones que mas prosélitos cuentan, como si se quisiera apartar la enseñanza de toda idea religiosa, cuando tan ligadas se encuentran en las naciones mas cultas, sin duda por esquivar la confesión de que no habia necesidad de la idea católica apostólica única dominante en nuestra nación? Finalmente, ¿qué amor á la libertad de enseñanza es el del Sr. Ruiz Zorrilla al constituir la Junta, que no da en ella entrada á ningún representante de la enseñanza libre?

«Podríamos extendernos en largas y graves consideraciones, pero no merecemos en serio detenidamente nos ocupemos de un decreto que es de los mas desdichados que hemos visto, y ante el cual podríamos exclamar que el restablecimiento del real Consejo de Instrucción pública era el parto de los montes. En una palabra, una Junta Consultiva que en las actuales circunstancias se constituye sin ningún miembro de la alta Cámara, del Consejo de Estado, de los principes de la Iglesia, de los miembros de otras religiones (si se reconoce su necesidad) sin ningún representante del supremo tribunal de Justicia, ni de la enseñanza libre, se comprende fácilmente sin referirse á lo que en otras naciones se practica, que no merece ni el honor de hacer su crítica detallada.

«Cómo pues entrar en mas detalles, si aparte de los artículos de nombramiento de presidente de la Junta, sueldo de los ponentes, promesas de un reglamento interior, y reducidas condiciones, y poco meditados por cierto para ser nombrado ponente de dicha Junta, advertimos que á esta no se le da el prestigio y consideración que debería tener, y se prescinde de asuntos, que como el de programas oficiales, vigilancia de los establecimientos libres, recompensas especiales á los profesores, por servicios contrados en la enseñanza, y la necesaria intervención, aunque amplia, en los libros que pueden servir de texto en los establecimientos oficiales, y los que prohibidos deberían ser en los establecimientos libres, nada se dice, á pesar de ser estas cuestiones de suma importancia para la marcha y porvenir de la instrucción pública, y ni siquiera se obliga á la Junta á que proponga las reformas mas necesarias en la enseñanza?

«Ultimamente, hasta en la parte habilidosa de la manera de constituir la Junta Consultiva no puede negarse que la gloria pertenece al Sr. Ruiz Zorrilla. Si las academias eligieran entre los individuos de su seno los pocos afectos al desconocido actual, puede el señor ministro adivinar lo que con la Junta le ocurriría.

«Mas en una palabra, el restablecimiento del real Consejo de Instrucción pública con el nombre de Junta Consultiva da la medida del valor del ministro mimado por la revolución, en cuanto á su talento reformador y del de sus consejeros que improvisan al último, y aun así muy mal.

Buena está la Instrucción pública. ¿Para cuándo son las economías? ¿Para qué ministros de Fomento?—Emilio Ruiz de Salazar.»

Por la *Agencia Fabra* hemos recibido los siguientes telegramas del extranjero con fecha del domingo y lunes:

Paris, 16 Setiembre.—A las doce del día.—Asegúrase que la mayoría de la comisión encargada de examinar el proyecto de tratado relativo á Alsacia y Lorena, es desfavorable al tratado.

El Sr. Thiers ha asistido hoy á la reunion de la comisión.

Esperábase llegar á un acuerdo. En caso de prolongarse la discusión, habrá sesión suplementaria esta noche ó mañana.

Una proclama publicada ayer por vía de carteles en Lyon, Dami, Etienne y otras ciudades, manda á los guardias nacionales que entreguen sus armas dentro de 48 horas.

Los telegramas de esta mañana hacen constar que la tranquilidad es completa en todas partes.

Londres 15.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses á 93 3/8.

El 3 por 100 francés á 56 5/8.

El 3 por 100 español á 34 3/4.

El préstamo tiene el premio de 3 1/2 á 3 5/8 por 100.

Paris 17 (madrugada).—Asamblea.—En la sesión de noche, la comisión ha propuesto la adopción del tratado con Alemania, con algunas precauciones contra los fraudes.

El gobierno ha aceptado estas modificaciones.

Después de un discurso del Sr. Thiers, la Asamblea ha aprobado el tratado por 533 votos contra 31.

Londres 16.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses á 93 1/4.

El 3 por 100 francés á 56 7/8.

El 3 por 100 español á 34 3/4.

El premio sobre el empréstito es de 3 1/2 á 3 5/8 por 100.

Noticias de América valúan oficialmente la cosecha de algodón en 3 á 3 1/3 millones de fardos.

Paris 18 (á las 11 y 45 de la mañana).—El desarme de la guardia nacional continúa sin resistencia en los departamentos del Ródano y del Loira.

Ayer en Saint-Etienne ascendían á 3.000 los fusiles devueltos ya.

Los telegramas de esta mañana hacen constar que hay tranquilidad completa en Lyon y Saint-Etienne.

Carecen absolutamente de fundamento todos los rumores sobre modificaciones ministeriales.

Desmientese también el rumor de una entrevista entre M. Thiers y el príncipe Gortschakoff.

Créese que el tratado con Prusia, cuyas bases aprobó la Asamblea, firmarse dentro de muy pocos días.

SECCION DE NOTICIAS.

El Sr. Federico Rubio, que hace algun tiempo renunció la diputación á Cortes por Sevilla, no siendo bastantes los muchos ruegos de sus electores y amigos para que abandonase el triste y azaroso campo de la política, dedica desde entonces toda su privilegiada inteligencia a sus grandes y especiales conocimientos á arrancar sus secretos á la ciencia y sus presas á la muerte.

Hé aquí lo que á este propósito dice uno de nuestros colegas:

«Una nueva ocasión se presenta á nuestro querido amigo y correligionario Federico Rubio para añadir timbres gloriosos á su bien ganado título de doctor en medicina y cirugía. Una señora joven, que habita en la calle de Colon, núm. 8, padece en la matriz hace nueve años un tumor que ha llegado á tomar proporciones descomenales. Con este motivo se celebró ayer una consulta médico-quirúrgica, á la que asistieron los famosos doctores Sr. Manrique, norte-americano, Sr. Gallegos y Sr. Avilés, profesor de clínica del hospital de San Carlos.

Nuestro querido y científico amigo Sr. Rubio tuvo la gloria de hacer prevalecer su opinión, queriendo encargarse de practicar la difícil y arriesgada operación de extraer el tumor, causa de la enfermedad; siendo tal la satisfacción de los tres doctores consultados, que después de prodigarle merecidos elogios, el Sr. Manrique le ofreció auxiliarse con instrumentos quirúrgicos que posee, desconocidos en España. Desearnos conocer el resultado que el hábil y entendido operador obtenga en su empresa.»

Por nuestra parte solo añadiremos á las palabras anteriores, que hemos visto mas de una vez en el gabinete del famoso doctor las pruebas de que en esa terrible enfermedad de que se trata, el Sr. Rubio vé quizá delante de las escasas notabilidades que en el extranjero se atreven á combatir dolencia tan horrible.

Le deseamos en la presente ocasión tanta fortuna como nos consta que ha tenido en otras análogas, y nos felicitamos de contar en España con hombres de ciencia como el Sr. Rubio.

El éxito del baile fantástico «Flama» parece no agotarse, á pesar del número de representaciones que ya cuenta.

Anoche el público llenaba todas las localidades del Circo de Madrid. La señorita Pinchiara fué como siempre aplaudida, teniendo que repetir el paso del segundo cuadro.

La concurrencia, que en Madrid aumenta durante las ferias, proporcionará nuevas entradas á este admirable espectáculo.

AGUA CIRCASIANA.—Dice el doctor Oldhansson, de Berlin: «Este excelente preparado es el único que he hallado completamente inofensivo y eficaz. La cuestión está de esta forma resuelta, y sus autores merecen toda la celebridad que gozan.

Parece que el duque de Abrantes ha presentado la renuncia del cargo de vocal de la junta superior de ventas de bienes del Estado.

El Sr. Murga ha legado en su testamento 10.000 duros á la casa de Maternidad y dos millones al hospital General.

Los artistas que toman parte en el certamen musical promovido por la sociedad El Fomento de las Artes han elegido para formar el tribunal de censura á los maestros Sres. Salva, Barbieri y Zubiaurre, quienes están ya examinando las obras y cantatas presentadas.

En la causa que se ha instruido por el juzgado de primera instancia del distrito del Hospicio contra el preso en el Saladero José Lopez por amenazas al tenedor del bicho de dicho establecimiento, D. Máximo Rodríguez Ocaña, y cuyo suceso ocurrió el 8 del actual, á consecuencia de los graves abusos denunciados por varios presos, se ha dictado auto disponiendo que el referido sumario pase al juez municipal para que lo resuelva en juicio de faltas.

Además de la reunion de varios artistas espositores de que hablamos hace pocos días, se ha verificado otra, en la que se convino la siguiente candidatura para el nombramiento de los cuatro individuos que corresponden al jurado en la sección de pinturas: Sr. D. Francisco Pi y Margall, D. Francisco Sanz, D. Joaquín Agramosot y D. Bernardo Rico.

El vapor-correo que el sábado debió salir de Cádiz para Cuba, en viaje extraordinario, conduciendo parte de los refuerzos que se mandan al ejército de aquellas islas, se halla detenido en aquel puerto aguardando mayor número de individuos de tropa que están próximos á llegar al mismo. Con este motivo creemos que la correspondencia para las Antillas que hasta hoy se deposita en los buzones del correo de Madrid, podrá alcanzar á la salida del referido vapor.

Llamamientos para hoy 19:

Caja de Depósitos.—Cange de nuevos resguardos, carpetas 1861 á 1931.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 545 á 569, y por nuevos resguardos, carpetas 731 á 750.

Tesorería central.—Intereses del primer semestre, por bonos del Tesoro, factura 321, y de los amortizados, facturas 401 á 403.—Intereses del segundo trimestre por billetes del Tesoro, facturas 1501 á 1586.—Pago de los billetes amortizados, facturas 91 á 97.

Deuda pública.—Amortización de obligaciones de ferro-carriles de á 20.000 reales, carpetas, núms. 202 y 203.

Id. de 2000 rs., carpetas, núms. 4796 al 4798 y 4804 á 4811.

Id. de acciones de carreteras á 34 millones, carpeta número 302.

Id. de acciones de Obras públicas, carpetas números 767 al 774.

Id. id. de carreteras, de 30 millones, de Junio, carpetas núms. 979 al 983.

Id. id. id., de 50 millones, carpeta núm. 1020.

Id. id. id., de 30 millones, carpetas núms. 1128 y 1129.

Amortización de acciones de carreteras de 50 millones de los sorteos de 1868 y 1869, carpetas núms. 1144 y 1145.

Intereses de acciones de Obras públicas, carpetas números 276 al 825.

Id. de carreteras de 34 millones, carpetas números 133 á 144 y 156.

D. Juan Martínez Villar, á Granada; el de Teruel, don Rafael de la Figuera, á Zamora; el de Lugo, D. Angel García del Hoyo, á Oviedo, y el de Gerona, D. Mariano Rodríguez de Castro, á Málaga.

Anoche salió para Alhama el ministro de Gracia y Justicia, y regresará á fin de semana.

VARIETADES.

CARTAS DE NINO.

SUMARIO.

Un incidente.—Burgos.—Feria y fiestas.—Progrma.—Toros.—Bailes.—Teatro.—El Salon de Recreo.—Dulce recuerdo.

Señor Director de El Eco de España.

Burgos, 17.

De regreso á Madrid, despues de mi excursion veraniega, un incidente me ha hecho detener algunos dias en esta ciudad, y á fé que no me arrepiento, pues con tal motivo he podido examinar y admirar lo mucho y bueno que Burgos tiene la dicha de poseer. El verificarse en estos dias la feria y fiestas de la Santa Cruz, han hecho mas interesante y mas entretenida mi estancia en este sitio y me han decidido á escribir, no una correspondencia seria y formal, sino mas bien algunas noticias ó ligeros apuntes. No debería en realidad hablar de Burgos sin empezar por hacer un examen, siquiera fuese ligero, de su magnifica catedral, verdadero encanto y prodigio del arte. Su construcción, sus recuerdos y sus riquezas son tales, que mi debil imaginación no alcanza á describirlos: fuera además temeridad en mí añadir ni siquiera una palabra á lo que con tanto acierto han dicho escritores notables y esclarecidos. Hay maravillas de tal naturaleza que no pueden ser objeto de una correspondencia ni una carta, sino que merecen libros enteros, resultado de examen científico y concienzudo; por esta razon no diré una palabra acerca de este suntuoso templo y de los demás monumentos que encierra esta capital. Paso, pues, á dar noticia de las fiestas. Y en verdad que esta segunda tarea no es menos difícil que la primera, pues francamente el tiempo no está para bromas ni para fiestas.

Estas provincias de Castilla, despues de haber sido víctimas de varios años de sequia, han tenido que pasar por el estremo contrario, ser víctimas de las lluvias; y este año, que la cosecha se presentaba regularmente, las fuertes aguas de estos dias han sido tan perjudiciales, que todo el grano que estaba aun en las eras y que los labradores no habian podido cerrar, se ha perdido y ha arruinado á estos pobres agricultores. El corazon se oprime y el alma se apena al ver el desconsuelo, la miseria y los estragos que estas provincias sufren. Parodiemos al poeta, repitamos con él los versos aquellos de *tráguese en risa mi dolor profundo*, y hablémos de cosas alegres. El día 13 dieron principio las fiestas con el *paseo-calle* general, presidido por los *hísteros gigantes*, á quienes acompañaba la música de voluntarios de la Libertad; realmente aquí se podrá decir aquello de «tal para cual», y aludiendo á los gigantes: «nunca fuera Lanzarote de damas mejor servido.» El día 14 á las diez de la mañana, se celebró una solemne función religiosa en la iglesia metropolitana en conmemoración de la Exaltación de la Santa Cruz. A las doce tuvo lugar la inauguración de la Biblioteca provincial y del Museo de Bellas Artes y antigüedades. Son dignos de aplauso y alabanza los trabajos y estudios que la comision de monumentos históricos y artísticos de esta provincia ha verificado durante largo tiempo, y que han dado el feliz resultado de dotar á esta capital con dos establecimientos que ocupan indudablemente el primer puesto entre los de esta índole. Como el cronista se impone la obligación de estar en todas partes, de saberlo todo y de decir aun mas, no quiero pasar desapercibido cierto incidente de enseñanza útil para los que creen que ciertas doctrinas, máximas é instituciones, que forman la gloria y la vida de una nación, puedan desaparecer al débil soplo de unos adversarios.

En el arco llamado del Consistorio se habia establecido un puesto de Biblias protestantes; desde las primeras horas de la mañana todos cuantos pasaban habian demostrado cierta repugnancia hacia aquella manifestación contraria al espíritu religioso de la provincia en particular y del país en general. Varios consejos en tono cariñoso les fueron dados á aquellos vendedores, digo mal, á aquellos apóstoles con objeto de evitar escenas desagradables que se presentaban. En efecto no hicieron caso; la multitud fué aumentando; los ánimos se exaltaron de una y otra parte y lo que era de suponer, de los dichos pasaron pasaron á los hechos dándose el triste espectáculo de ver á aquellos apóstoles armados de Biblia *andar á bofetadas* como suele decirse. Los agentes de la autoridad intervinieron y trataron de probar el derecho individual, ilegible, indivisible, inalienable é ilimitable que asistía á aquellos vendedores. En su defensa presentaron tales argumentos, que la razon mas obtusa no podia menos de reconocerlos y acatarlos. Decía el agente de autoridad, ¿no estamos en feria? ¿No se pueden vender caballerías? Pues lo mismo pueden venderse libros prohibidos; hoy no hay Inquisición... etc. Estas razones no tenían vuelta de hoja, y el pueblo sensato se limitó á decir: «pues si hay libertad para desafiar nuestra calma y nuestra paciencia y para ultrajar nuestras convicciones y nuestra religion, también debe haberla para quemar *esos libros*»; y al efecto, compraron las biblias y las quemaron, lo que produjo cierto alboroto y algunas carreras que muy en breve se calmaron.

La primera corrida de toros anunciada para las tres de la tarde, no pudo verificarse por causa del mal tiempo.

Por la noche hubo una bonita función de teatro por la compañía dramática que con tanto acierto dirigen el Sr. Zamora y la señora Dardalla, y á las once un precioso baile en los salones de la sociedad de Moratin que duró hasta altas horas de la madrugada.

Como la gente no parece cansarse, y especialmente en estos dias, no es de extrañarse que el día 15, calles, plazas y paseos estuviesen concurridísimos desde las primeras horas. El tiempo, un poco mas caritativo que el día anterior, nos permitió asistir á la corrida de toros. La corrida fué en general buena, y la entrada un lleno completo; el ganado (de D. Nazario Carriquiri) dió algun juego,

aunque todos los bichos fueron malos para la muerte. El espada Frasuelo fué cogido al matar su último toro, aunque afortunadamente no pasó del susto.

Una linda función de fuegos artificiales entretuvo por la noche á la inmensa concurrencia que asistía al Espolon, desde las siete y media hasta la hora de ir al teatro.

El día 16 tuvo lugar la segunda y última corrida de toros, que se verificó sin mas incidente notable que el haber sido brindado el segundo toro de Frasuelo al simpático jóven D. Cayetano Oria, persona que goza del aprecio de toda la juventud burguesa; este obsequio al diestro con dos magníficas cajas de cigarrillos. Una sorpresa estaba reservada para el último día de ferias, sorpresa que fué un verdadero acontecimiento; me refiero al baile dado por la sociedad titulada «Salon de Recreo.» La junta directiva habia delegado sus atribuciones en una comision que organizó un magnífico sarao, donde no se sabia qué admirar mas, si la elegancia y esplendor, ó la prontitud con que habian realizado el proyecto de convertir aquellos salones en un paraíso. Ningun detalle habia sido omitido. La escalera, toda tapizada de flores é iluminada á *giorno*, presentaba un aspecto encantador. El tocador de señoras era una verdadera joya; pero lo que realmente fascinaba era el salon de baile, donde rivalizaban el resplandor de millares de luces con el de los ojos de tanta linda muchacha como allí estaban congregadas.

Grandes maravillas contiene Burgos, segun indicaba al principio de esta revista; pero todas son pálidas al lado de tanta hermosa niña como en aquel salon bailaba al compás de armoniosas melodías. La alegría, la juventud y la belleza se reflejaban en aquellas caras, libres de sinsabores y disgustos. Debo de confesar mi debilidad, el recuerdo que en mí han dejado las burgalesas será eterno. El baile duró hasta las seis de la madrugada, hora en que todos se retiraban orgullosos de haber contribuido á una espléndida fiesta. No quiero terminar sin decir siquiera sean cuatro palabras de gratitud al presidente, junta directiva y comision, que tan afables y bondadosos han estado con los forasteros, y creo interpretar fielmente el deseo de todos al darles, á la par que las gracias, la enhorabuena.

Varias familias de Madrid han asistido á estas funciones, entre las que recordamos á la duquesa de Noblejas, los hijos de la duquesa de la Roca, la señora de Regüeferos y su encantadora hija, el conde de Clavijo, Liniers, Perez San Millán y otros que no recordamos en este momento.

Un incidente me hizo detener en esta capital algunos dias; ya lo he indicado anteriormente, ahora solo me resta decir que bendito sea el incidente casual que me ha proporcionado la dicha de conocer á Burgos y sobre todo á las burgalesas.

NINO.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

El domingo recibimos periódicos y correspondencia de esta antilla que trajo á Santander el vapor *Espeña*, cuyas fechas alcanzan al 30 del pasado.

El capitán general continuaba en la jurisdicción de Puerto-Príncipe, donde diariamente recibia las mayores pruebas de afecto y cariño. El 21 fué obsequiada dicha superior autoridad con una comida que costó el Ayuntamiento, á la que asistieron dicha corporación, las autoridades de la población, jefes de todos los cuerpos y personas notables hasta el número de 67, en la cual reinó el mayor entusiasmo en favor de la referida autoridad.

El conde de Valmaseda, segun los periódicos de la Isla, ha abierto al pueblo las puertas de su morada, para que todos le manifestaran verbalmente ó por escrito sus súplicas y deseos y todos los dias se ve un gentío inmenso aglomerado en la puerta de su alojamiento que se admitió á audiencia por el turno que le correspondía. Con este motivo S. E. se detendrá algunos dias mas en Puerto-Príncipe.

La pacificación completa de las vastas y ricas jurisdicciones de Ciego Villas, dice la *Quincena*, es un hecho, y añade que á los horrores de la guerra ha sucedido la paz; y los habitantes de los campos, los que aminorados y salvados, forjaron en Abril del 69 el principal núcleo de la rebelión de aquellas comarcas han palpado la horrible realidad de su locura y han vuelto á cultivar sus fincas y á dedicarse á las faenas agrícolas, comprendiendo su error y llorando su extravío.

El departamento central de Cuba, dicen los periódicos de la Habana que se halla en un estado satisfactorio, especialmente desde Puerto-Príncipe á la línea militar de Ciego de Avila á Morón.

En la Habana corria el rumor de que Ignacio Agramonte se ha visto precisado á ahogar de un árbol al frente de su division al cabecilla Villamil, á fin de mantener la disciplina, algo relajada, de sus secuaces.

—Durante los meses de Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio de este año, se han recaudado por derechos de aduana en la isla de Cuba, 17.363.881 559 milésimas, cantidad que comparada con la obtenida en igual época del año de 1870, que fué de 13.707.339 293, da para este año un aumento de 3.651.542 296 escudos, ó sea el 26'64 por 100.

SECCION EXTRANJERA

MENSAJE DE M. THIERS Á LA ASAMBLEA FRANCESA.

Señores: El deber del gobierno interesado en la buena distribución de vuestros trabajos, tanto como vosotros lo estais en la distribución de los suyos, porque unos y otros deben tender al bien común del país, el deber del gobierno es daros á conocer sus sentimientos acerca de la resolución que se os ha propuesto.

Estais reunidos desde hace casi ocho meses, y esos ocho meses, bien lo sabéis, han sido bien llenados como años. Celebrar la paz, recoger las riendas del gobierno esparcidas ó rotas, trasladar toda la administración de Burdeos á Versalles, dominar la insurrección mas terrible que se ha conocido jamás, restablecer el crédito, pagar nuestro rescate al enemigo, velar cada dia sobre los incidentes de la ocupación extranjera para prevenir sus consecuencias, á veces alarmantes, emprender una nueva constitución del ejército, restablecer nuestras relaciones comerciales por negociaciones con todos nuestros vecinos, llegar, por último, á la emancipación del suelo, que cada dia adelanta, y tratar de restablecer el órden en las ideas, despues de haberlo restablecido en los actos, ved ahí lo que hace ocho meses venimos haciendo juntos. Y bien sabéis que en este trabajo, si vuestra parte es grande, la nuestra no lo es menos. Ahora bien: si despues de tantos esfuerzos pidiéramos hoy un momento de reposo al país, este es demasiado justo, demasiado sensato, y está demasiado acostumbrado á medir el límite de las fuerzas humanas para que nos lo echase en cara.

Pero no se trata de reposo. Mis colegas y yo, no es reposo lo que os pedimos, señores, sino tiempo para trabajar, para preparar el asunto de vuestras deliberaciones del año próximo, para formar un presupuesto normal, si es posible, para terminar la reorganización práctica del ejército, la que consiste en reconstituir nuestros regimientos, en devolverles la unidad que han perdido, en equiparlos, en distribuirlos, en armarlos; para vigilar la marcha de la administración; para arreglarla en conformidad con vuestras ideas y con las nuestras; para terminar las negociaciones que deben asentar nuestro sistema comercial en bases fijas; para continuar, en fin, ese trabajo infinito é incesante de la reorganización de un país trastornado por dos guerras horribles en el exterior y en el interior, guerras sin ejemplo y cuyas terribles efectos pueden no obstante atenuarse por nuestra común adhesión.

No es, pues, lo repito, para descansar, sino para trabajar para lo que os pedimos tiempo, y tenemos de ello francamente ante el país la responsabilidad toda entera. Pero vosotros, señores, ¿no tenéis vuestros motivos para interrumpir esta larga legislatura? Hay que devolver al país los consejos generales, consejos de familia, tan indispensables como el gran consejo nacional que formais aquí. Hay que elegir esos consejos, que reunirlos, que abrir sus sesiones, que no han celebrado hace dos años, y en que tantas ruinas hay que reparar, allí como en otras partes.

Ahora bien: vosotros, señores, que casi todos habeis sido ó seréis miembros de esos consejos, ¿podeis ser indiferentes á lo que va á pasar, indiferentes á la elección que va á devolverles su existencia, indiferentes á la dirección de sus trabajos, al espíritu que presida á su marcha, á la aplicación siempre difícil de una legislación nueva? En tales momentos ¿podeis estar ausentes? ¿Y no es vuestra presencia tan indispensable en vuestras capitales de departamento como en Versalles mismo?

Y no es eso todo. No podeis representar al país con verdad, con autoridad, sino observando bien, procurando indagar las modificaciones que el tiempo (y por tiempo debe hoy entenderse los meses, los dias, las horas), que el tiempo, digo, produce en él y que deben arreglar nuestro pensamiento, nuestra conducta, nuestros votos, en fin.

El país nos ve obrar, nos oye hablar, nos juzga: se forma sobre todas las cosas su opinion propia, y como no tiene una tribuna para expresarla, en la intimidad del hogar donde puede decirnos lo que piensa y lo que quiere.

Y luego, señores, hablemos con toda franqueza y confesemos, cosa que por lo demás lícito es confesar, que estamos conmovidos, profundamente conmovidos.

¿Y cómo no lo hemos de estar? Se trata en estos momentos para el país, de los mas grandes intereses imaginables. Se trata de arreglar su suerte presente y futura. Se trata de saber si en conformidad con la tradición de lo pasado, tradición gloriosa de mil años, es como debe constituirse, ó si abandonándose al torrente que precipita hoy á las naciones hacia un porvenir desconocido, debe revestir una forma nueva, á fin de proseguir pacíficamente sus notables destinos.

¿Y cómo, objeto de la atención apasionada del universo, ¿será república ó monarquía? ¿Adoptará una ó otra de esas dos formas de gobierno que dividen hoy todos los pueblos? ¿Qué problema mas grande se ha planteado jamás ante una gran nación en los términos en que se presenta hoy ante vosotros?

Y pregunto, señores: ¿es de extrañar que ese problema nos agite? ¿Cuanto mas sinceros y mas patriotas seamos, mas debe afectarnos. Y mirad sino á las naciones que están casi tan turbadas como nosotros por el espectáculo extraordinario que les estamos dando.

No hay, pues, que censurarnos de que estemos tan fuertemente conmovidos. Debemos estarlo. Valdríamos menos si no lo estuviésemos tanto. Pero nuestra emoción tiene que ser inevitablemente la del país, y por legítimo que sea el motivo de ella, debemos temer que prolongándose, quite algo á la calma y á la serenidad que necesitan nuestros ánimos.

Así es, señores, que separaros por algunas semanas para velar por la reorganización departamental de la Francia, para restablecer ó modificar, si es preciso, su tradición; poner en relación con el país para arreglar vuestros pensamientos por los suyos, mientras que el gobierno emplea el tiempo que le deje en preparar vuestros nuevos trabajos, es una necesidad sentida y reconocida por vosotros, sentida por la Francia toda.

Admitida esa necesidad, surge una cuestión grave. Para hacer frente á las cargas enormes que nos ha dejado el último gobierno, cargas que equivalen al doble de la deuda pública, ya duplicada por él, eran precisos nuevos impuestos; los hemos buscado detenidamente y os los hemos propuesto resueltamente.

Vuestra primera comision de presupuestos ha admitido y aprobado ya casi las terceras partes de ellos, y esas dos terceras partes bastan para dar una garantía sólida á nuestros empréstitos tan bien acogidos por los capitalistas franceses y extranjeros.

La porción de esos impuestos que quedaba por votar esta especialmente destinada á hacer frente al servicio de la amortización, servicio importante, indispensable, porque es preciso asegurar, no solo el interés de los empréstitos, sino tambien el reembolso de estos, asunto de primer órden que ha sido discutido durante 20 años y que hay que emprender nuevamente sopena de faltar al porvenir, á las generaciones futuras.

Ess porción de los impuestos, no votada todavía, es seguramente necesaria como la otra; pero es menos urgente, y algunas semanas consagradas á un examen mas detenido, no serán de lamentar.

La porción de los impuestos que está destinada á cumplir esa parte de nuestras obligaciones, se compone especialmente de impuestos sobre las primeras materias. Despues de haber aumentado ciertos impuestos que podian soportar un gravamen mas fuerte, tales como el registro, los alcoholes, los azúcares, los cafés, los tabacos, fué preciso pensar en impuestos nuevos. Ayudados de las luces de hombres especiales, hemos buscado esos nuevos recursos, y hemos pensado que los impuestos que pesasen sobre las primeras materias tendrían la ventaja de repartirse mejor, de dividirse sobre lo infinito y de ser así menos sensibles para los contribuyentes. En efecto, cuando una libra de algodón, de lana, de lino ó de seda ha llegado á ser hilada, tejida, tendida, á convertirse en vestido, es muy difícil encontrar su valor y sentir el gravamen que ha podido bajo diversas formas resultar de ahí para el contribuyente. Es una verdad vulgar que el peso dividido indefinidamente se hace casi insensible para los que lo soportan.

Eso es lo que el gobierno habia pensado. Pero semejantes cuestiones no son sencillas, y han provocado en vuestra comision de presupuestos un laborioso examen, han hecho renacer objeciones antiguas y traído una revista de todos los impuestos posibles. Así debia suceder, y eso no prueba mas que la importancia del asunto y la seriedad con que ha sido examinado.

Ese examen ha exigido y debia exigir varios meses, y hemos llegado así á la hora presente sin haber convenido unos y otros en resoluciones definitivas. Habiéndonos corrido á todos la necesidad de una suspensión y nombrada una comision para fijar el día de vuestra separación y el de vuestra nueva reunión, el gobierno, á fin de apaciguar por medio de transacciones, disensiones que dividen á veces nuestros ánimos sin dividir nuestros corazones, imaginó proponer el establecimiento de un décimo eventual, temporal, que reca-

yese á la vez sobre todas las contribuciones y que fuese el suplemento seguro de nuestros recursos, si desde hoy á los primeros dias de 1872 no hubiésemos elegido entre los directos sistemas de impuestos que están hoy en estudio. Era este un recurso destinado á asegurar el servicio de la amortización, porque vuelvo á repetir, el servicio de los intereses está ya asegurado con los 360 millones de impuestos que habeis votado anteriormente.

El gobierno, al proponer ese suplemento de recursos, habia sido inspirado por su viva solicitud en favor del crédito, de ese poder del crédito, que es la mayor de nuestras fuerzas, y que al desarrollarse há poco con tanta energía ha asombrado al mundo, casi le ha regocijado al ver que la Francia siempre estaba viva, siempre vigorosa, siempre pronta á renacer.

Sin embargo, ese décimo, aunque propuesto como recurso eventual, inquietó algunos ánimos, provocó las observaciones que suscita todo impuesto, y vino la pregunta de si esa garantía suplementaria era realmente indispensable.

En efecto, señores, al ver en estos últimos tiempos votar valerosamente 360 millones de impuestos nuevos, ¿quién puede dudar de vuestra inquebrantable resolución de hacer honor á los compromisos del país?

Al ver sobre todo con qué abundancia se recaudan é ingresan todos los impuestos un momento paualizados por la guerra, con qué puntualidad se realizan en el Banco de Francia los efectos de comercio, cuyo pago estaba suspendido, ¿quién puede dudar de la solvabilidad pública y privada de la Francia?

Solo, pues, un estremo escrúpulo era el que nos habia inducido á proponer un décimo como recurso eventual y seguro, en el caso de que ninguno de los sistemas de impuestos discutidos hubiese prevalecido.

Con todo, reconociendo que el crédito no tenía una necesidad indispensable de esa garantía suplementaria y que los capitalistas, descansando en la probidad y la riqueza de la Francia, se disputaban los valores franceses, cuyo precio se elevaba á ojos vistos, el gobierno, á fin de ahorrarnos discusiones actualmente imposibles, consistente en aplazar todas las cuestiones de impuestos: impuestos sobre las materias primeras, impuestos sobre las diversas naturalezas de rentas, impuesto por último del décimo.

El reposo de ánimo que va á concedernos á todos la estancia en el seno del país, la intimidad con que cada cual podrá consultarse, os permitirán á vuestro regreso examinar con mas atención, con mas fruto, las numerosas cuestiones que esos nuevos impuestos suscitan y el crédito vira en ello la garantía de un examen mas sereno y profundo.

Algunos han pensado, que si para obedecer á una necesidad evidente nos separáramos hoy, convendría acaso volver á reunirnos mas pronto, á fin de probar á los capitalistas nuestra solicitud en cumplir los compromisos del país, salvo tomar, despues de un corto plazo, un nuevo descanso.

El gobierno, señores, no lo cree así, y debe declararlo con franqueza. Desde que la interrupción actual de nuestros trabajos cada significaba que pueda perjudicar en lo mas mínimo á la posibilidad y a la voluntad de cumplir nuestros compromisos, podemos consultar libremente la necesidad de un reposo suficiente. Un reposo dividido en dos tiempos, no procuraría á los ánimos el bien que de el debemos esperar. Independientemente de los inconvenientes de un segundo viaje en pleno invierno, no dejaría, ni á vosotros el tiempo de ocuparos de la administración departamental y de vuestros intereses de familia, ni á nosotros el de cumplir los deberes infinitos del gobierno que vuestra confianza nos ha impuesto.

Vuestra comision os propone que fijeis vuestro regreso para el 4 de Diciembre. Tomamos ante el país la responsabilidad de aconsejarlo como ella, y de pedirlo expresamente; pero estad bien persuadidos de que no es por sustraernos á vuestra fiscalización.

Esa fiscalización la pedimos: queríamos que vuestras miradas no se apartasen un momento de nosotros, porque no seriais testigos sino de una aplicación incesante al trabajo, tan difícil de la reorganización del país; no veriais en nosotros sino obreros laboriosos sumbiendo á la fatiga, pero movidos por ese interés único que inspira la tripulación de un buque en peligro, en el que todos, tripulación y pasajeros, unen sus esfuerzos para sustraerse á un común desastre.

Afortunadamente, señores, vemos ya aparecer el puerto en el horizonte, y esa vista regocija y sostiene nuestros corazones. Permanezcamos unidos; trabajemos sin perturbación, y dirigidos por vosotros, el estado recobrará á la vez la patria, el órden, la libertad, el bienestar; y á todas sus antiguas glorias añadirá la de haberse salvado el mismo del mas grande y mas amenazador de los naufragios.

La Asamblea francesa procede ahora con la actividad febril que acomete á toda Cámara deliberante en vísperas de separarse. El 15 nombró los 25 diputados de la comision permanente, de los cuales 11 pertenecen á la derecha, 6 á la izquierda y 8 al centro y á la izquierda moderada.

Luego principiò el desfile de los proyectos aprobados entre los que figuran un crédito de 123.000 francos para calentar el palacio de Versalles en el próximo invierno, un crédito de cuatro millones y medio para la construcción de nuevas barracas y la traslación de la escuela de artillería de Metz ó Fontainebleau ó á Bourges, el proyecto de ley destinado á facilitar la emigración de los asiáticos á Argelia y otro.

Segun dicen de París á *El Times*, las disposiciones de la Asamblea, á pesar de lo que en contrario han dicho algunos periódicos, son favorables al proyecto de ley relativo á la evacuación de los seis departamentos. Las dificultades que este encontraba fueron allanadas en una reunión tenida el 14 antes de comenzar la sesión.

Ess negociaciones, de las que el público nada sabia, fueron anunciadas por M. de Remusat á la Asamblea, que oyó con alguna sorpresa la exposición de las principales condiciones que forman la base del nuevo tratado. Respecto de las condiciones y pormenores que no han sido comunicados á la Cámara, pero que serán espuestos en las sesiones y que implicarán necesariamente el derecho de rectificación, pedida por M. Thiers, son los siguientes: Se darán facilidades para el pago del cuarto millar de millones; reciprocidad para las concesiones aduaneras hechas á Alsacia y Lorena, y finalmente, un nuevo arreglo territorial con objeto de rectificar las fronteras.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica una real órden fecha 7 del actual, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, disponiendo:

1.º Se concede á los interesados en las anotaciones preventivas por falta de índices hechas en el Registro de la Almunia, cuyas anotaciones no hubieren sido canceladas, á pesar de serles aplicable la disposición 5.ª de la real órden de 6 de Junio de 1864, un nuevo é improrrogable plazo de 60 dias, para que en el mismo justifiquen en el Registro de la propiedad haber satisfecho el impuesto á la Hacienda.

2.º El Registrador de la Almunia formará listas ó relaciones expresivas de los interesados en las referidas anotaciones, que remitirá al gobernador civil de la provincia para su inserción en el *Boletín Oficial*, y á los alcaldes de los puntos donde segun los antecedentes del Registro tuvieran su domicilio los interesados, previniendo á estos que si en el expresado plazo de los 60 dias,

contados desde la publicación de las listas en el *Boletín Oficial* de la provincia, no justificasen el pago del impuesto, se cancelarán las anotaciones preventivas, por falta de índices, hechas á su nombre.

3.º Los alcaldes, recibidas las antedichas relaciones, las comunicarán á los interesados con la prevención del registrador. Trascurridos que fueren los 60 dias marcados en los artículos anteriores sin que por los interesados se justificase el pago del impuesto, el registrador procederá á cancelar las anotaciones preventivas que á nombre de aquellos consten en los libros y resultaren haberse hecho por no estar concluidos los índices.

4.º Lo dispuesto en esta real órden se observará como medida general en todos los demás registros.

—Por real órden del ministerio de Fomento, fecha 9 del actual, se nombra Rector de la Universidad de Valladolid, con la gratificación de 1.500 pesetas, á D. Eugenio Alau, Catedrático de la facultad de medicina de la misma Universidad.

—Por real órden del ministerio de Ultramar de 13 del corriente, se dispone que D. Mariano Ballesteros se encargue interinamente de la subsecretaría del expresado ministerio.

—La *Gaceta* de ayer no contiene decreto ni disposición alguna de interés general.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 16.	del 18.
3 por 100 consolidado.....	30 25	30 60
Id. pequeños.....	00 00	35 00
Id. fin de mes.....	30 35	31 00
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00	00 00
Renta perp. exterior.....	00 00	00 00
Material del Tesoro no preferente.....	00 00	00 00
Deuda del personal.....	28 50	30 50
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00	00 00
Id. E. Briangre y compañía.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	00 00	99 50
Id. del B. de O.....	00 00	83 00
Bonos del Tesoro.....	80 00	79 50
Billetes id. — V. Jul. de 71.....	80 00	80 00
Id. Octubre 71.....	99 80	99 80
Id. Enero 72.....	99 00	99 00
Id. de los dos vencimientos.....	00 00	99 25
Carpetas provisionales de bill. del T.....	00 00	00 00
CARBONERAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1850 de 4 000.....	00 00	00 00
Id. de 2 000.....	00 00	00 00
Junio de 51 de 2 000.....	00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00	60 00
Marzo de 1856 de id.....	00 00	00 00
Julio de 1856 de id.....	03 00	00 00
Obras publicas 1858.....	00 00	00 00
Obras públicas — Obligac. 2 000.....	59 50	57 30
Id. de 20 000.....	58 75	57 00
Id. nuevas de 2 000.....	58 75	57 25
Id. nuevas.....	00 00	00 00
Banco de España.....	168 00	168 00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. v.....	50 10	50 10
París á 8 d. v.....	5 26	5 26

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia.

San Genaro, obispo.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Siervos de María.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Visitación en las Salesas Reales ó la de las Victorias en el colegio de Loreto.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 5.ª de abono.—Amor, honor y poder.—D. Ramon de la Cruz.

—Las tertulias de Madrid.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 4.ª de abono.—Turno 1.º—Ali bábi.

CIRCO.—El miércoles 20 del actual concluye el plazo concedido á los señores que estaban abonados en la temporada anterior á un día en la semana en la compañía del Sr. Catalina, y se les previene que pasado dicho plazo se cederán sus localidades á las personas que las tienen solicitadas.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Funcion 136 de abono.—Turno 1.º par.—C. de L.—Flor de Aragón.—Flama, baile.

ALHAMBRA (calle de la Libertad).—A las ocho y media.—Funcion 4.ª de abono.—Jorge el Guerrillero, zarzuela nueva en tres actos.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve de la noche tendrá lugar una grande y variada funcion, tomando parte la compañía árabe.

ANUNCIOS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye á los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño á la piel. No es una tintura, y en su composicion no entra materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres